

BIENVENIDOS POETAS DEL MUNDO



LO TERRIBLE

Mis lágrimas, hasta mis lágrimas
endurecieron.

Yo que creía en todo.

En todos.

Yo que sólo pedía un poco de ternura,
lo que no cuesta nada,
a no ser el corazón.

Ahora es tarde ya.

Ahora la ternura no basta.

He probado el sabor de la pólvora.

Roque Dalton



SI HAY **DESAPARECIDOS** NO HAY PAZ
**¿DONDE ESTÁ
ARQUÍMIDES CRUZ?**

La noche que supe que mi padre había muerto

JUAN JOSÉ DALTON

La Insignia. El Salvador, mayo del 2007.

A la memoria de Roque Dalton (1975) y de Roquito Dalton (1982)

Era el año 1975. Había terminado el segundo año de secundaria en la Escuela "Manuel Bisbé", de Miramar, en La Habana. Estábamos de fiesta porque todo mi grupo había pasado de grado y con buenas notas. Mi grupo era un poco "discriminado": nosotros éramos "los blanquitos cochinos", es decir, los "hippis", a los que les gustaba la música en inglés, por entonces prohibida en las radios cubanas.

Nos habíamos reunido en casa de Smyrna, mi fiel y eterna amiga venezolana. Bailábamos, tomábamos las primeras cervezas y los primeros tragos de ron, más bien, de "Coronilla", que era el aguardiente que por entonces se vendía en Cuba, así como un vino Vermut y un coñac búlgaro.

Estábamos los de siempre: Moré, el novio de Smyrna, así como sus hermanas Sneyrna y Yurinzska. Luisa, la mamá de Smyrna, y un grupo de amigos de ella que eran periodistas de diversos medios cubanos. Luisa trabajaba en Pren-

sa Latina, la agencia internacional y oficial de Cuba, un lugar privilegiado donde llegaban noticias de todo el mundo. Yo hacía chistes y me burlaba de medio mundo. En fin, estábamos en gran jodedera, celebrando el fin de curso. Era finales del mes de junio de aquel 1975.

La fiesta fue terminando y nos quedamos un reducido grupo, casi la pura familia venezolana y yo. En eso, sin ninguna precaución, Luisa me pregunta: "Oíme Juan José, ¿en qué paró por fin esa noticia que llegó hace como un mes de El Salvador, en la que se decía que a Roque lo habían matado?".

Yo sentí como un escalofrío que me atravesó el cuerpo. "No -respondí inmediatamente y agregué lo que teníamos indicado decir para cualquier caso-. Mi padre está en Viet Nam, hace poco recibimos carta de él y está bien." Lo cierto que sí sabíamos que estaba en El Salvador y que estaba integrado a la guerrilla.

Luisa quiso cambiar de conversación pero alguien le preguntó más. "No recuerdo muy bien", explicó ella, "pero la noticia era

rara, algo así como que lo había matado la propia guerrilla". "Creo además que no era cierto porque de haber sido cierto, ya habría un gran escándalo", finalizó Luisa.

La inquietud y la incertidumbre se apoderaron de mí; la alegría de la fiesta desapareció más de mi alma que de mi rostro; miré la hora y era de madrugada. Tenía que caminar yo solo como más de 10 cuadras: desde Paseo hasta la Calle J. Iba desesperado por llegar a casa.

Teníamos instrucciones de mi madre de contarle todo lo referido a mi padre, cualquier comentario. Así que llegué a la casa, la desperté y le conté todo lo que Luisa me había dicho.

Yo le vi el rostro a mi madre. Ella trataba de ser fuerte pero su mirada la delató. "Andá a acostarte, tranquilo. Mañana hablamos." Me fui a llorar a mi cuarto, quién sabe cuánto tiempo. Desde entonces no aguanto la tristeza sin que se me salgan las lágrimas como cuando era un adolescente romántico y soñador.

Muy temprano mi madre y mi

hermano mayor Roque -muerto en combate en Chalatenango en octubre de 1981-, nos reunieron a Jorge y a mí en la mesa del comedor. Nos explicaron que había una enorme confusión y que se estaba investigando todo lo referido a mi padre porque las noticias eran que lo habían asesinado, pero que no había ninguna certeza.

Mi mamá y Roque tenían un mes de saber todo lo que estaba pasando pero no quisieron decirnos nada hasta que termináramos el curso.

Los asesinos de mi padre, es decir, la dirección de entonces del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) -encabezada por Edgar Alejandro Rivas Mira y Joaquín Villalobos-, ordenaron el asesinato de mi padre el 10 de mayo de 1975, pero no lo dieron a conocer hasta finales de ese mismo mes en un pequeño comunicado lanzado en la Universidad de El Salvador (UES). Alguien me contó después que no tenían el valor de dar la noticia ni menos justificar el crimen hasta que tuvieron la "gran idea" de decir que mi padre era "agente de la CIA".

Ese mismo día que se supo de la noticia mi abuela paterna llamó por teléfono a mi mamá desde San Salvador a La Habana. La sufrida señora fue entrevistada por diarios y medios radiales; ella pedía evidencias, pero los criminales nunca quisieron entregar el cadáver y según una versión, sus restos fueron abandonados en un lugar conocido como "El Playón"; el mismo utilizado por los escuadrones de la muerte de ultraderecha para lanzar a sus víctimas.

Este mes de mayo, como todos los mayo desde 1975, en El Salvador y en varias partes del mundo se conmemora el asesinato de aquel gran intelectual revolucionario que fue Roque Dalton. Su vida fue azarosa: el odio, la envidia, la cárcel y el exilio lo victimizaron, pero su obra es un monumento a la inteligencia.

Su muerte dejó en nosotros una herida que no se cierra pero vivimos orgullosos de nuestro padre, a quien esta sociedad (la salvadoreña) y el mundo ha comenzado a reconocer y a apreciar como un talento incomparable y un pilar fundamental de lo mejor de la cultura latinoamericana.

En contraste, sus asesinos sobrevivientes, Rivas Mira, Villalobos y Jorge Meléndez, podrán vivir en Londres o en Oxford o San Salvador o en cualquier otro lado del mundo, pero cada vez más la historia los coloca como lo que fueron: los miserables asesinos de Roque Dalton, matones impunes y traicioneros.

San Salvador, mayo del 2007.



Tomás Oliva, Fayad Jamis, Juan Blanco, Roque Dalton, Bienvenido Suárez y César López.

BREVE MUESTRA DE LOS INVITADOS AL CUARTO ENCUENTRO INTERNACIONAL DE POETAS EL TURNO DEL OFENDIDO



A Amílcar Colacho y
Ovidio Villafuerte
IN MEMORIAM

I LA POESÍA CONVOCA

Cuando los ángeles se juntan, en coro de cielos que se caen, sus voces son capaces de convocar un hálito adjunto de furia celeste, una nube de bienaventuranzas... ¿habrase visto antes cosa semejante?... sobre todo en estos tiempos crueles, del pos-todo, del después del viento gris de las saluciones a la muerte, del silencio en el atril, siempre después de la estupidez cabalgante.

Y no importa que no haya plata para los urgentes apremios de esta tierra de llanto, miseria, muerte y pesadilla... ante el Plan Puebla-Panamá de los señores de las Bombas y las Botas, del Mister de los Cañones... solo oponemos: la hermandad de los encuentros furtivos, la luz que arde entre sueños de madera, la alegría de una madre que descubre los primeros versos al hijo eternamente ausente... algunos serán partícipes del periplo completo.

II ¿ES NADA LA VIDA DEL HOMBRE SOBRE LA TIERRA?

Desde un Anahuac de ahuehuetes y ardientes Popocatepecs, extendiéndose al antiguo Estado de los Altos... la ancestral Xelajú de las lunas y las lluvias de Otto René... con sus dos puños enterrados... continuando por las costas ardientes del Pacífico Sangriento de Roque... la tierra de los comelotodo... y de los humeantes volcanes, la primigenia sede del origen, la pristina y ancestral patria de las pupusas y los maíces amarillos... hogar de una siemprísima Metáfora anti-quísima. Luego hasta la hospitalaria sede turrialbeña, que es besada por los vapores de los vecinos Grandes Lagos... la Mar Dulce nicargüense... y tantos sitios de la patria costarricense de Jorge de Bravo, joya engastada entre las nubes de una Casa azul (llena) de Poesía.

Escriben desde la madrugada, aquellos a los que los cerdos del odio llaman Izquierda Trasnochada... los que hacen posible el pan y los periódicos, los que cultivan setas dulces que quisieran destrozarse con sus horribles fauces.

III LA POESÍA CON BOCA

La poesía nos ofrece su boca, la poesía proviene de la profética aurora del camino disperso, presentamos voces concurrentes a la Guanaxia, desde la tundra siberiana... hasta los noveles versos del joven que pinta el mundo del caracol y las ciruelas:

Eugenio de la tándrica Rusia; Lia de la mediterránea Grecia, Ales de la cálida Eslovenia, Neida de la Colombia cafetera, Henry de la Nicaragua lacustre, Marvin y Wingston de Guatebuena en su eterna primavera, Guadalupe y Coral del México lindo y querido de los pulques ancestrales, Marcos desde el ala que cayó al mar (Puerto Rico)...

...Cameron del Chile de salitre y las lejanas arenas, Sauma y Chase de las verdes montañas ticas, Monserrat de la patria de Góngora y Quevedo, Heber del rincón poético de la vecina Honduras (Olanchito)... junto al grupo que sí sabe para que sirve la palabra: Carlos, Arturo, Sonia y Lynda... desde la ciudad oscura, en la médula oscura del Imperio.

Del país anfitrión, El Salvador, un séquito de Exdemonios xibalbescos; además de los históricos Piedra y Siglo; de los jóvenes que eclosionan como los milagros ancestrales... con mucha bella gente que apoya los limpios esfuerzos.

En este número especial, solamente cometemos el abuso de llenarlos a ustedes de poesía. Las palabras vanas se las lleva el viento, el amor a la tierra libre y plena nos faculta.

Pero... siempre existen los lagartos, las bestias que atacaron al joven en Tortuguero, los que se pultan con basura los más bellos esfuerzos, enterrando la belleza en el fondo del cieno... Para el Popo Dada de los cantos, en las arenas azufradas, prometemos acudir a la cacería del monstruo en la laguna. A los demás les dejamos el sabor de las magnolias, la luz sobre las olas.

Que rebuznen los envidiosos y los desafortunados; mientras hablan los ángeles del trigo y las pasiones cotidianas. Escriben desde la madrugada, aquellos a los que un cerdo chirizo llama Izquierda Trasnochada... los que hacen posible el pan y los periódicos, los que cultivan setas dul-

ces que quisieran destrozarse con sus horribles fauces.

Solo lamento la ausencia de Billy, para escuchar sus acordes.

IV LOS INVITAMOS, ES DECIR, TE INVITAMOS

Pueden asistir a La Palma, Aguilares, Quezaltepeque, Cojutepeque, San Sebastián, Santa Ana, San Salvador... todo es gratis, como el pan, de todos...

Vamos a la poesía, Estrella Distante.
Ya no hay frutas dulces en mis campos, solo palabras que nutren y limpian el alma.
Hay que perdonarnos cada instante, siempre, por el resto de los días.



Mayo 2007:
Actividad dedicada a Piedra y Siglo.



Antología Poética

Yevgueni Yevtushenko
FEDERACIÓN RUSA (1933)

PASAJERO NIKANOROV

En el aeropuerto, la frontera Europa/Asia,
destruyendo el humor de todos,
amortiguando lúgubrementemente el tintineo
de la cucharillas,
la invisible anunciadora femenina,
irritantemente educada,
taladró en el anunciador:

“Pasajero Nikanorov,
pasajero Nikanorov,
pasajero Nikanorov,
saliendo a Barnaul...”

Nikanorov estaba escondido,
él ideó este sitio,
evaporándose astutamente, como el gato
Cheshire,
bebiendo probablemente esa cerveza de
9 grados llamada “Diesel”,
seguido de tragos de vodka de 40 grados,
mientras mastica emparedados de dedos,
abarcando la mitad de Rusia en el bufé.

No era ni oligarca ni vagabundo —
apenas salvajemente solo.
¿Quizás sólo tomó una dulce siesta
sobre una colina de sacos y cajas,
este encubierto ciudadano Nikanorov,
saliendo a Barnaul?

¿Quizás se revolcaba como un cerdo
en un charco cálido, amistoso,
viendo, en sus dulces sueños, una depre-
sión sin fin,
llena de agobio infinito,
este misterioso ciudadano Nikanorov,
volando a Barnaul?

¿Quizás, era un soldado que desertó
antipatrióticamente,
tratando de esconderse de los sonidos
de la musical sopa de arvejas
en las barracas militares,
y encontró un escondite temporal de la
patrulla militar,
únicamente en el aromáticamente
distinto baño de damas?

Y quizás más aterrador que todos los
juicios
y las pupilas negras de los cañones de
rifle,
viene a expresarse, lleno del reproche de
la patria,
“Ciudadano Nikanorov,
ciudadano Nikanorov,
ciudadano Nikanorov, saliendo a Barnaul”

y algo más letal que una bala
se quema en mi pecho,—
¿qué espera encontrar en esa maldita
Barnaul,
este maldito ciudadano Nikanorov?
¿qué tipo de malvada broma estuvo
jugando con nosotros?
¿A través de qué agujero o grieta se
escabulló
este escurridizo ciudadano Nikanorov,
saliendo a Barnaul?

¿Quizás desesperadamente abatido,
él, un antiguo veterano,
un héroe de una guerra inheroica,
protestando contra una nueva guerra,
él, casi transparente, después de las
huelgas de hambre,
ha sido olvidado por la querida patria?

¿quizás en algún lugar desesperado
en un secreto y oscuro rincón,
se colgó, ahora no se columpia más,
en un tenso cinturón de soldado?

¿ha desaparecido como un huérfano?
Y siento un helado horror
como si esa voz de acero en el anuncia-
dor
rajara mis agallas.
Y como en una pesadilla
grito silenciosamente
mi voz ahogada por la vastedad de Rusia:
“Ciudadano Nikanorov,
ciudadano Nikanorov,
ciudadano Nikanorov, saliendo a Barnaul!”

Ricardo Castorrivas
EL SALVADOR (1938)

HÚMICO, HUMOSO, HUMEANTE...

Es mi ocio más soledoso.
Me aleja del ruidoso mundo y me
enniñece
y enniñecido veo la rosa
y su intrincado sexo...

Comulgo con la magia de estas flores
porque fantasma soy de hueso y carne.

Y así me empino húmico, humoso,
humeante
y vuelo inalienable como el humo
barquito a contrarrión en el Amazonas.
Casita de ocote ardiendo en el temporal.
Volutas de aquel habano en La Habana.

De humeen el aire de mi casa
se deshace desgaja y se hace
a cada instante seductora.

Contonea su figura y ya no es casa.
Es mujer que en jirones se desnuda
y así desvaneciéndose danza
mariposa invisible al fin.

Es así el humo de mágico.

Cuesta ser niño otra vez
dicen aquellos que no pueden serlo.

Les daré mi chillona carreta de palo.
Mis piscuchas de papel de China.

Mis chibolas trompos y botones.
Mi alma de niño solo
con todo el mundo en las manos.
Y una humeante flor de magia
para que puedan hablar con sus fantas-
mas.

Yo voy cantando río arriba a ver a los
míos...

Abril 17. 2004.

TOROGOZANDO

A We-Wé.

Soy un Torogoz
enamorado...

Por eso,
muy feliz,
mi Torogozoza
goza!

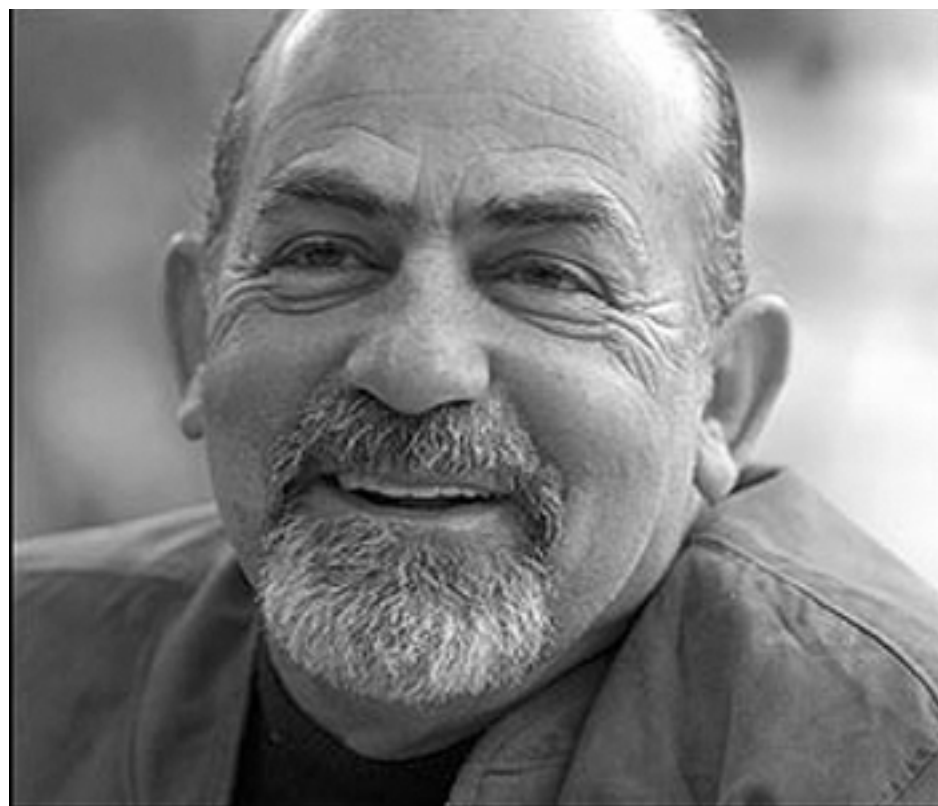
2007.

Julio Iraheta Santos
EL SALVADOR (1939)

HERMANO BROTHER

A la memoria de Roque Dalton

Y yo como un perro viejo
que nunca pudo roer un hueso festivo
debido a la caries milenaria de la melan-
colía
miro tu luna de limones amargos
y de sueños tenaces
siempre al servicio de tus hermanos
guanacos
y me da por aullar las doce horas del día
y las trece de la noche
Yo siempre aprecí tu discurso
y me caló hondo tu afecto por la humani-
dad
desde la grandota como un planeta
hasta la más pequeña como un guijarro
azufrado
Te admiré como a un brother mayor
En cada piedra pulida
del edificio de un mundo nuevo
que arrancaste de tu pecho
vi la misma agonía esperanzada
de mi delirio crónico
Los charlatanes y los homicidas
te deben una
Pero tu alegría sangrante
fue más grande que la mano
de los ciegos luciferinos que te hirieron
Brother
no buscaste ser una estatua
cubierta de guirnalda demagógicas



Osvaldo Sauma (Costa Rica)

o una sombra para refugiar a las aves
que hoy enseñan las tripas de tu palabra
y se creen dioses de la hermenéutica
por diseccionarte
según la última revelación sacerdotal
No Creo que más de algún loco
de esos que dijiste
que no les quedaban bien los nombres
sabe que la lava fría
que recibió tu textura mancillada
se encenderá de nuevo

2-12-2005

Lia Karavía
GRECIA

YO SOY DOS MUJERES (DOBLE AMBIENTE)

Yo soy dos mujeres.
Una habita la casa de su infancia
cuida los jarros de flores
ajusta los péndulos
alimenta a los niños – sus niños
asiste los primeros pasos de su bebé
los últimos de su abuelo
toma en sus brazos la cabeza cansada de
su marido
y él se siente reposado
se siente como el adolescente
que fue el día de su primero encuentro
toca los límites de la inmortalidad y
duerme feliz.
Después ella se desliza por la cama
suelta su cabello largo
sus ojos se transforman de estrellas en
soles
la otra mujer no ilumina – ella brilla
lee los diarios del mundo
escucha la música de los países
va descalza sobre los campos sobre las
florestas
vuela sobre los tejados sobre las fronte-
ras
y visita a su amado prisionero
su amado marinero en alta mar
va de luto por su amado muerto
fusilado, traspasado, ahorcado
tiene también el tiempo para hacer cosas
en su lugar
montar barricadas
mecer los huérfanos cantándoles en
diversas lenguas
omnisciente por amor y por éxtasis
pero siempre retorna antes de la aurora
tira su túnica de magia
recoge sus cabellos, se inclina sobre la
cama
toca la frente serena de su marido
y le prepara el café de la mañana
antes de despertar al resto de la familia.

De "Después de los 30", (2005)

LA CAUSA DE MI SILENCIO

La causa de mi silencio es que
vosotros habláis más bonito
Pablo Neruda
Yannis Ritsos



Edgar Alfaro (El Salvador)

Langston Hughes.
Pero en esta sierra yo hago una excep-
ción
porque vosotros no habéis visto a mi
amado
con busto nudo en el brillo de la luna
con espaldas de mármol
brazos de dura luz
el cuello de un cisne
vosotros no habéis oído su suspiro tierno
que ensancha su tórax de guerrero
mítico
y verdad no es justo
que tal valentía esté sin alabanza.

Ovidio Villafuerte
EL SALVADOR (1940 - 2007)

IN MEMORIAM

La vida que se vive es más valiosa que
todas sus teorías

Existen en el tiempo,
teorías de teorías, acerca del origen de la
vida...

Los ingenuos pensaban,
que la vida emanaba del limo y de la
podre pestilente.
Y con ello dio al traste Luis Pasteur.
Otros imaginaron,
que al igual que los frutos
el animal también se daba en árboles...
Al respecto y por todo lo contrario;

Tito Lucrecia Caro escribió en verso,
de que todos los seres procedían de
seres semejantes.
En el génesis y en las teogonías,
se afirma que la vida fue creada, por
voluntad divina...

El teleólogo en cambio concebía
de que la vida y todo cuanto existe,
se debe y obedece a fines últimos...
He ahí el porqué los gatos fueron
creados para co-
mer ratones,
y los ratones, como decía Wolff,
para ser devorados por los gatos...
¡Qué ingenua y tendenciosa, la flor del
pensamiento!
El gran Cuvier,
Hizo saltar la vida, de su teoría de los
cataclismos.
Mientras en otras partes y otros tiempos,
hubo hombres que pensaron que la vida,
vino de otros planetas y era eterna.
Los de la cosmozoa suponían
que los meteoritos eran sus portadores;
y los de la panspermia,
que fue a través de esporas siderales
como llegó a la tierra.
Sin embargo,
con la teoría de la evolución
y el bioquímico origen de la vida,
la ciencia
tocó tierra y sentó
reales...

Nada surgió de golpe,
ni vino de otras partes,
ni tampoco era eterna
ni fue creada...
La vida, era la forma más alta y victoriosa,
que alcanza la materia
¡Qué más da!
La vida por su origen
aún es en ideas un
problema.
Y luego, luego qué,
si la vida fue soplo, psique, entelequia,
espíritus vital, fuerza vital, esporas,
germen celeste,
arcano, o un modo superior de la mate-
ria;
lo más digno es vivirla,
porque la vida existe,
independientemente de lo que cada quien
piense de ella...

Nada surgió de golpe,
ni vino de otras partes,
ni tampoco era eterna
ni fue creada...
La vida, era la forma más alta y victoriosa,
que alcanza la materia.
¡Qué más da!
La vida por su origen
aún es en ideas

un problema.
Y luego, luego qué,
si la vida fue soplo, psique, entelequia,
espíritus vital, fuerza vital, esporas,
germen celeste,
arcano, o un modo superior de la mate-
ria;
Lo más digno es vivirla,
porque la vida existe,
independientemente de lo que cada quien

piense de ella...
La vida es algo más.

No es sólo el intercambio
de sustancias,
que el organismo libra con el medio.
La vida es un poema,
es música y en fin,
un intercambio espiritual del hombre
consigo mismo y con el resto de la
naturaleza...

EXHORTACIÓN A LOS DEPRIDADORES DE LA VIDA

Amar la vida
es condenar el odio, la guerra,
el desamor, el hambre y la pobreza,
que unos pocos le imponen
al gran resto del hombre.

¡De qué amor a la vida puede hablarnos
el que piensa en la suya
y vive del despojo que le hace a los
demás!
Tampoco aman la vida:
esos que a costa del trabajo de otros,
ateso-
ran riquezas.
Son enemigos de la vida misma:
mercenarios, verdugos y sicarios.
Los que a nombre de dios o de la patria
atentan contra el hombre
y contra el mundo.

Depredadores todos,
no propiciéis la destrucción humana
dándole muerte a los que pasan hambre,
en
vez de pan...

compartid la alegría de vivir
y respetad la exhortación sagrada
del mandamiento que a los hombres reza:

«NO MATARÁS»

Marcos Rodríguez-Fresco
PUERTO RICO (1941)

TAREA

Se pierde el día, con las manos llenas
de luz y con la sombra al dorso.

Suelta la lumbre, deja que descienda
sobre el mundo, a ver si estallan
la piedra, la raíz,
órganos de la tierra.

Da nombre al latido del pecho
y échalo a rodar;
no se muera de asfixia
ni se aburra.

Tómate el aire a sorbos,
como el humo de un cigarrillo extraño:
no se ahogue la palabra que nace.
Tiéntale su sabor, másticalo con calma,
sintiéndole por dentro los sonidos,
hasta que el cuerpo pida su volumen.

Es un ritual sin símbolo,
inútilmente necesario,
como medir la noche
sabiendo que no vuelve,
que caemos un poco cada hora
adonde no conocen ni los muertos

No olvidar lo que somos:
hombres de profecías y lamentos,
que hemos de quedar en esa huella
trabajada a renuncias...

Y el mundo será al irnos
un estómago menos vacío;
el rostro de tu hijo,
algo donde leer no sólo una esperanza.

O no valemos nada y todo es una burla,
un ocio que se llena de ademanes,
una idiota ilusión sin día cierto,
un oficio de locos,
pura filfa.

Rafael Mendoza
EL SALVADOR (1943)

RARA AVIS

Soy un fantasma indócil.
Integrado pero indócil.
No hay conjuro que logre aprisionarme
ni engatusar me dejo por pasajeras artes
de pájaras que invadan mi estación.

Soy un fantasma impuro.
Hago el amor en parques con las esta-
tuas.
Hurgo luminiscencias de angelicales
cópulas.
Me deslizo en los sueños de las adoles-
centes
y exorcizo a los manes que sus antepasa-
dos
disponen cada noche junto a ellas
para enfriarles el alma.
También acostumbro sembrar tentacio-
nes terribles
en el pulso de las beatas que no aman a
Dios
más que a sus escapularios.

Soy un fantasma impredecible.
Borro a diario mi nombre de los miste-
rios.
Cambio el curso del frío cuando entris-
tezco.
Me desangelizo después de cada creación.
Y en todos los ciclos de mi existencia
dejo mi impronta clara. Inconfundible.

Soy un fantasma ingenuo.
No he dejado de creer en el hombre.
Y todavía brindo por la paz
cuando bebo tristezas ajenas.
Después regreso a mi locura
y repaso la lección.

Luis Molgar Brizuela
EL SALVADOR (1943)

ESPEJO ROTO

Mi pasado es un espejo roto:
porque perdí a Dios.
(ÉL me perdió).

Por eso, nada más que por eso.

Eso pasó en un país remoto llamado
Juventud
por donde fui de noche.

(Joven: mirate en este espejo roto).

Pero hoy he vuelto a nacer,
por eso estoy aquí
al filo de mi lápiz
contándoles el cuento
desde el palacio de mi padre pródigo.

Esta es la historia de un sol y un mar que
hicieron un espejo
pero vino temprano la pérdida de la duda
y lo quebró en pedazos.

El sol era el principio (llámese Padre,
Dios, Gran Todo
o Dador de la Vida): era la del ojo
cosmológico
puesta en el punto exacto de mí mismo.

El mar era mi madre, el arrullo de Dios a
mi semilla,
el canto entre las manos y la sombra,
la trepidez del tiempo
lanzándome a las playas del dolor.

Y yo era tú más él y fui nosotros.
por eso nos amamos, gracias al sol de la
palabra:
por eso nos alzamos
a todo amor.

Entonces, con tus manos, el espejo
volvió al ciclo del agua de verdad
en la fiesta del tiempo: Ohuaya, ohuaya.



Alvaro Darío Lara (El Salvador)

Alfonso Chaso
COSTA RICA (1945)

LOS DECENTES

Esos señores pequeños,
ajustados de cuerpo y alma,
abotagados y temblorosos
al entregar en la escuela el pergamino
y que hacían la oración de despedida
junto a la esposa tetona y gorda
y soñolienta.
Esos señores que hemos conocido desde
los diarios
o en los traspasos de poderes
o en las ceremonias de las embajadas
y en las inauguraciones de las exposicio-
nes
de pinturas
y en los cocteles
de algunos escritores.
Esos señores de manos pequeñas y
pegajosas,
presidentes de ligas
y asociaciones
y cámaras,
de voces oscuras
y miradas nocturnas y fijadas
para las piernas de las chicas.
Esos señores aparecidos en los anuarios
repartiendo trofeos a nuestros primos
sudorosos
o con las tijeras listas para cortar la cinta
e iniciar la carrera.
Esos señores a quienes aprendemos a
detestar
en la escuela,
en el colegio,
o en la vida,
tienen el privilegio de aparecer en la
página social,
o en la económica, o en la de deportes,
y algunas veces
hasta en la poesía.

Juan Cameron
CHILE (1947)

UN RETORNADO

¿Quién es este antipático que llegó
cuando la danza había comenzado

Este aguafiestas este paracaidista con
pinta de Altazor
que ingresó por la puerta trasera con
ínfulas de cerdo del asado?
¿Quién dejó abierta la puerta de la casa
construida por dentro
para que entrara orondo así un espanta-
pájaros después de la cosecha
a pedir sus semillas
con sus historias de vuelos y lugares y sus
mitos de ave migratoria?

Tiene las marcas de un antiguo reino
nos habla
de vinos imposibles de mujeres
con ojos detenidos en su rostro
dice que el mundo es amplio es igual en
todas partes nadie calla su queja

¿Quién le dio la palabra y esa voz de
ultratumba como si fuera el dueño?
¿Qué sabe del desgarrar?
¿Quién lo autorizó a hablar del sustantivo
así un río de sombras?
¿Por qué vino a amargarnos con sus
pasos de baile aprendido en salones
financiados tal vez con dinero del fisco y
el oro de otro imperio
y sus banderas raras que agita la memoria
si nosotros bailamos así como bailamos
los mejores del mundo?
¿Por qué diablos entró cómo es posible
tanta desidia
venirnos a contar de nuestra infancia
cuando a pulso crecimos así la zarzamora
al borde del camino?

¿Quién es el caminante con pretensión
de mago quién ingresa con pasos de
algún antiguo rito?
¿Quién abrió quién dejó abierta la
puerta al gallinero?

Oswaldo Sauma
COSTA RICA, 1949

MIRÁNDOLA DORMIR

todo hombre es su propio sol
en la media noche del hastío
cuando los grillos chillan
como fuego endemoniado
y las estrellas
están más distantes que nunca
bajo la luz del aguardiente
todo hombre
apaga
la lumbre interior de la nada
mientras mira dormir
a la mujer que le cedió el destino
no la que le inventó la ilusión
todo hombre
que como yo se emborracha
junto a la mujer
que nos huye en sueños
evade la necesidad del otro
hace de su fracaso
un tintineo abstracto
y se bebe en silencio su perdición

Coral Bracho
MÉXICO (1951)

EL AMOR ES SU ENTORNADA SUSTANCIA

Encendido en los boscajes del tiempo, el
amor
es su entornada sustancia. Abre
con hociquillo de marmota,
senderos y senderos
inextricables. Es el camino
de vuelta
de los muertos, el lugar luminoso en
donde suelen
resplandecer. Como zafiros bajo la arena
hacen su playa, hacen sus olas íntimas, su
floración
de pedernal, blanca y hundiéndose
y volcando su espuma. Así nos dicen al
oído: del viento,
de la calma del agua, y del sol

que toca,
con dedos ígneos y delicados
la frescura vital. Así nos dicen
con su candor de caracolas; así van
devanándonos
con su luz, que es piedra,
y que es principio con el agua, y es mar
de hondos follajes
inexpugnables, a los que sólo así, de
noche,
nos es dado ver
y encender.

De: *Esta palabra oculta abre su selva*

IMAGEN AL AMANECER

El agua del aspersor cubría la escena
como una niebla,
como una flama blanquísima, dueña
de sí misma, de su brotar cambiante, de
su pulso
ritual
y cadencioso.
Un poco más allá y más allá hasta
tocar las rocas. Lienzos de sol
entre la cauda humeante; lluvia de cuarzo;
interno
oleaje
silencioso. Un mismo
denso
movimiento lo centra; lo ahonda
en su asombrado corazón. Profundo,
colmado
vórtice.
Renace, tenue, su palpar. Marmóreo y
lento
borbollón luminoso.
Un poco más allá, más allá, su tacto
límpido
se estremece. Son remanso
las rocas
a su enjambre estelar, a su incesante,
encendida nieve. Por un momento se
cubre
con su seda el jardín. Suavemente
los troncos ceden
y van tendiéndose sobre el pasto;
largas sendas oscuras bajo el tamiz
que inunda el amanecer. Cuando su lluvia
se ha expandido hacia el este
pesan menos las sombras
y los troncos se adensan y se levantan.
Vuelve entonces el arco
a resplandecer. Una llama.

Joaquín Meza

EL SALVADOR (1956)

LOS DEL "MAYFLOWER"

A Álvaro Menéndez Leal

Después de andar de la Ceca a la Meca
Sin que nadie les concediera asilo
Siguieron bojeando
Hasta desembarcar donde les dio la gana
asegurando al Gran Jefe

Que para vivir no necesitaban más
Que un pedazo de tierra
Del tamaño de una piel de búfalo.

Enseguida mataron al búfalo y lo pelaron.
Después mataron al Gran Jefe
Y a la tribu
Y la pelaron
Y se tomaron la pradera
Y exterminaron la manada
Y la apilaron a orillas de la línea férrea
Donde hoy pasa bufando
El Gran Búfalo de Hierro.

Entonces plantaron la primera estrella
Y fue el alumbramiento del primer
Estado.

Después fueron trece estrellas: trece
Estados.
Y después cincuenta...

Y sin cuenta
desde entonces
Los desembarcos
Invasiones
intervenciones
Y las guerras de las galaxias
Las estrellas
Y las barras.

(de *Poemas que dejó el tren... de la guerra*)

Carlos Parada

E.U./ EL SALVADOR (1956)

Vivir en este sótano

Sí, me enturbia la falta de la luz,
porque no hay nada tan emocionante
como despertarse con el sol en la
ventana
pintando el tejido blanco en las cortinas.

¿Cómo se les ocurrió sellar estas ventan-
nas?
Pudieron haber colocado barrotes de
hierro.
Lo hubiera preferido en lugar de la
armazón desordenada
de ladrillos rojos montados uno encima
de otro
por la mano inexperta de un llamado
albañil.
Los barrotes no hubieran impedido el
derrame matutino de la luz.

Sólo me ha quedado una ventanilla larga y
angosta acostada en el alféizar
por la que apenas logro ver los tallos de
las plantas del traspatio.

Pasar el día con todos los bombillos
encendidos
es hacer del mundo una noche intermina-
ble,
es vivir a la orilla de lo que sería el fin.

Hablaba de la ventanilla.
A ella corro al levantarme para ver el
suelo:
A través de su angostura
veo que no ha salido el sol.



Montserrat Doucet (España)

(Una vez más estoy despierto a media
noche).
O veo que el pasto está mojado,
O que cae una nevada fría y apacible,
O que el viento hace crujir las hojas
secas en el suelo.

Lo peor de todo, créanme, es la primave-
ra.
La señora dueña de la casa siembra flores
en el huerto.
Poco a poco van creciendo esos tallos
verdes.
Y lo que veo no es nada más que ese
múltiple grosor oscuro y verde
que se engorda día a día
y a las hormigas que ascienden a ordeñar
a los pulgones,
porque esa ventanilla larga y angosta
acostada en el alféizar
no me deja ver hacia la altura.

Solo puedo imaginarme lo que existe allá
arriba:
jacintos blancos de oriente
girasoles llamativos de color naranja,
campánulas rosadas o violeta
que se cierran lentamente ante el paso
del ocaso.

Y lo sé. Yo sé que están arriba,
porque ha pasado el solsticio

y muy pronto caerá por ese suelo
una alfombra oscura y gruesa
de mil pétalos resechos.

André Cruchaga

EL SALVADOR (1957)

NOCHE ENTRE BALDOSAS Y BENGALAS

Al poeta Elías Letelier

Noche trágica. Noche del gemido
ardiente.
Noche convertida en noche herida:
Piedra rutilante en los mástiles de las
sienes.
Aquí los senos heridos y el ala cortada.
Aquí derramada en la oscura saliva:
Cortados los brazos y humeante el
pecho,
Enajenados los sexos, yertos los múscu-
los.
Noche abriéndose a una solidez pastosa
de botellas;

La respiración sacude su melena
orgásmica,
Los telegramas del pensamiento asustan
Como un purgante de violines
En medio de una alzada hoguera de
disfraces.
¿Alguna vez los dogmas y las aberraciones
Pueden verse en el espejo?
¿Puede la paz abrir las puertas de este
milenio?
¿Pueden los gallos cantar más de tres
veces
Para hacer posible la lengua de los
albatros
Entre bisabuelos de imperiales faisanes?
¿Puede el imaginario recobrar la memoria
Entre un laberinto de
rascacielos
Y el paralítico socavar su estupefacto
hielo
De rugosa alambrada?

Tal es el tiempo en el paladar de las
palabras
Que respiración y paciencia se han
tornado
Hazañas apocalípticas, sonidos inasibles,
Manifestación abstracta del automatismo.
Noche trágica esta de lustrosos sueños:
En ella flota la lechuza con subterránea
mirada,
En ella pudren los tomates su pasión de
semilla,
En ella, simplemente, lo cotidiano es
El arma, canela impúdica, derribando
Los húmedos plumajes de los
muros...

(de *Caminos cerrados*)

Guadalupe Elizalde

MÉXICO (1957)

VERDE EN FUGA

Para el poeta chileno Jaime Quesada

Me ves, pero no.

Soy el basilisco, ujier camuflado de tus selvas,
duna de malaquita que devora su forma inhabitada,
limo vertical.

Mi cola, látigo y letanía de anillos, es para ti apenas raíz reptante;
mis escamas, corteza confundida,
junco inverosímil y mazorca en jade.

Soy lechuza de liquen para el cielo del augur,
samsara del que intuyes salir viador ileso;
herbario de sangre fría y hiedra templada en los abismos.

Dragón soy, que corre sobre el agua y el desierto que la sed nos promete siempre oasis.

Soy musgo que se pétrea mirando a Dios desde sus culpas,
conversión circuyendo el árbol sin ser del paraíso,
trébol lignario.

Así me buscas.
El temor alinea mis contornos al follaje invasivo.

Estaré quieto como mártir tatuado en su dermis,
quieto como fósil en el limbo de su estuche.
Seré un quietísimo pavor entre las ramas superando cualquier herpetóloga genealogía,
hasta volver al verde original del calambuco,
a la ternura del endrino;
para que me olvides en el tallo de la ortiga,
para observarte y traducir el chopo al mando de tus córneas.

Desdibujó mis contornos en la selva sobre tu pupila
me confundo.

Soy y no soy.

Y volaremos en pedazos cuando la mandíbula del caimán
hunda su presa y corte
el espejo
del agua.

(De *Bestiario*)

CANCIÓN DE LAS ALDABAS

Preciso notas para esta canción definitiva.

Tras la puerta vive aquél inabordable ya



André Cruchaga (El Salvador)

pendiente;
muy temprano
suicidó su aldaba.

Mano, ¿te apresuras postigo?
Ilusión en hierro, ¡fórjame una llave!

Ignora el poder del vendaval
quien escribe cancioncitas cursilonas en galeones de humo
y
canta irresponsable en los incendios.

Quiero regalarte este dolor definitivo,
el hálito del moribundo deshojándose en la cuneta de su cama.
Esto es serio, señoras y señores.

¿Qué es esta vida sino el tránsito de la inocencia al rehilete?
Neurona, grano de trigo en busca de horno, pan,

trozo de
carbón que quisiera procrear
otra

especie de señales de humo...
¡Recordarlo todo
para olvidarme!

Señoras y señores:
¿Qué arcángel aplaudirá
la resurrección

de las aldabas?
¿Quién posee cantos para este misterio?

Y Dios, al tocar ¿llamará
exultante y a todos por Su Nombre?

(De *Asesino en Casa*)

Edgar Alfaro Chaverri

EL SALVADOR (1958)

NOCHE BRUJA (FRAGMENTOS)

1

Tu palabra
destello entre la bruma cotidiana
es alegría que invade todo
como al salir del túnel de la muerte
Tu mirar triste es una treta hermosa
tu mirar es soñador
Tus pupilas serán paganas
pero son sagradas para mí
Déjame estampar mi rostro
en el lienzo de tus senos
no olvides que no hay olvido
recuerda que el amor
no se crucifica en vano...

10

Si Lilit fuese tu nombre Luzbel me llamaría
y sería el paraíso de poseerte
el infierno más divino
Hay momentos en que todo es absurdo
y no hay fuerza que hacia ti no conduzca
Veces sobran en que todo se arrodilla
a la luz de aquello que no muere
mas sin ti la diferencia es colosal
¿De qué otro modo puede ser
si eres todo entre mis sienas?
Sin embargo
si hay un Dios y muchos astros para oírme
falta cielo a mi delirio
Si el demonio de tu piel no aparece
faltará otro perno a mi cordura...

19

Sólo olvidarte sería inútil
siempre caminaré en círculos respecto a ti
y mis latidos serán los tuyos
atados en un beso intenso
porque con la palabra crecida río abajo
nuestros labios desembocarán jadeando
en la locura ya sin nombre...

Arturo Salcedo Martínez

E.U./Colombia (1959)

HUELLAS DE SOMBRA

A los insatisfechos
Las huellas de tu abrazo
dejaron hueco en mi pecho

Ni la lluvia en tus ojos
ni el suspiro de tu ausencia
han hecho naufragar la barca de tu recuerdo

La tierra seca escupe las últimas semillas del invierno
Un verano de fuego se quedó a vivir en mi nevera
No hay terreno donde cultivar nubes de

otoño
Ni ramas donde cuelguen los frutos de la primavera

Siempre llego tarde
donde las semillas del olvido
han marchitado las horas del renacimiento

No resplandece la luna con sus brillantes lirios
No vuela el cuervo sobre mi oreja
Ni se entristece el guacharo en su húmeda caverna

Ha fallecido una vez más mi sombra
sobre este lecho milenario de dormidas piedras

Como en otras vidas
recordar la palabra secreta
es volver al nacimiento
de la primera semilla

El último suspiro
se llevó mi vida:
El ventarrón llegó justo antes
de que yo muriera.

Henry A. Petrie

NICARAGUA (1961)

ECO DE SUEÑO NAUFRAGO

Cuando la vida con caricias
era luz del tiempo,
el dios-astro alimentaba la sangre.

Cuando la muerte a bofetadas
era el tiempo de la sombra,
monstruos gobernaron la atmósfera.

La luz se volvió incandescencia y
la sombra sordidez,
lejos de la alianza Sol-Luna.

El hombre murió inútil,
con nada adherida a la sequedad,
azotado por tormentas oscuras.

Naufraga sideral un sueño verde
con sensación a corazón,
en el intento de la chispa su aliento.

Un óvulo, un vientre, un cuerpo,
donde amor-vida los fecunde
y un grito génesis nos redima.

(Del poemario *Centro cósmico*)

Eva Ortiz

El Salvador (1961)

LO QUE SE QUEDA

Lo que se queda
es la estación de llegada,
es como el aletear de un pájaro
que ha dejado de emigrar,

Hojarascas que recuerdan
pasados otoños,
incendios que incendiaron
su fogata bajo tres centímetros
de piel.

Lo que se queda
se llama por su nombre
y no miente,
porque le ha cocido
el vestido a la vida
y descrito sus cierres
cuando le sofoca la asfixia.

Lo que se queda
ha recorrido laberintos,
las calles nocturnas del asfalto
que se quedaron tatuadas
en el alma.

RUTA

Guardo balsas de pescadores en mi
pecho
la ruta a Caribdis bajo mi ombligo.
Poseo esfinges que se ponen de pie
sobre mi piel cuando un extraño las
interroga.

Guardo una catedral
con púlpito de confesionario,
entre los cristales pupilares.

Soy la criatura extraña
que se viste de humana
para habitar sueños de unicornios.

José Antonio Domínguez

El Salvador (1963)

LA PAZ

La paz es una hoja
que yace en un charco de sangre
es un tenue lamento
enredado en la brisa.

La paz
son las tortolitas nerviosas
saltando en la milpa arrasada
son los ratones y moscas
buscando en la mesa desierta.

La paz
es un pueblo sin puertas ni ventanas
de tumbas, trincheras y casquillos.
La paz está en la iglesia acribillada
en el rostro lejano de los viejos
que descansan y olvidan sobre el atrio.
La paz camina por el parque
columpiándose en los brazos de la tarde
mientras los niños juegan a la guerra.

AMÍLCAR

*Dormiremos aquí
Donde el agua inefable del invierno
Se filtra leve, queda
Hasta mojar los párpados
Y la sonrisa yerta.*
Hugo Lindo.

La mirada un corazón colectivo
latiendo hasta el último instante
En los renglones de aquel tiempo
transcurrimos desarmados

obsesionados por descifrar esperanzas
Soñando el "pan sagrado" del mañana.
Y así, sencilla y cierta llegó la hora
marchamos todos al par de los minutos
éramos cometas hondeando aquel verano
un coro de metal acompasando los
grillos
trovadores descalzos desandando la
guerra...

Hortelano de futuros
sembraste cada noche canciones en el
fuego
hasta que el fuego te hizo grito
y el grito silencio
silencio de raíces, de arterias, de veredas,
de nubes
callado volcán mirando triste la ciudad.

Montserrat Doucot

ESPAÑA (1963)

CARICIAS DEL INSOMNIO (SAUDADE DE GALICIA)

No, nunca imaginé
que poblarías mis sueños
de tus tierras más verdes que el recuerdo
allá en el fondo
oscuro, inmarcesible de tus montes.
Que tus primulas rápidas
tirarían de mi ausente corazón,
hacia tu nieve donde todo aguarda,
hacia tu nieve que se funde y vuela
tan sólo y solamente
en el amarillo botón
de su sol peregrino.
Que tus cascadas llorarían sus cielos
sobre mi persistente corazón.
Que tu niebla de largos dedos fúlgidos
acaricia de noche
todavía mis insomnios.
Que tu cielo tantas veces besado por la
sombra,
ah, por volar tan cerca de la tierra,
mordería con su luz
todavía azulmente mis recuerdos.
De *Culpable de milagros*

Yanira Soundy

El Salvador (1964)

ESPEJO DE SUEÑOS

Alma prófuga del mar, de palabras
incendiadas, quiero estar a solas contigo.
Ahí donde las raíces son como duras
venas abiertas y el amor una sed de fruta
oscura.

Quiero volver a ti...al lugar exacto donde
no permanecemos como espejos de
intranquilas esperas. A ese pedazo de fe
que nos guarda la esperanza.
Este día he terminado el inventario de los
sueños...y he apartado con mis ojos las
estancias umbrosas y los círculos que
ruedan dentro. No escucho el reloj y la
luna no ha puesto su señal en los crista-
les. El amor salta de rama en rama y toca
una vegetación que resguarda viejas

trincheras. Caen las hojas amarillas...y en
los suelos hoy existe un testimonio
cubierto por troncos corroídos.

Alma de bosque seco de Cinquera...de
afanes inexplicables y luces de ángeles
inmortales...aceitunos, cedros, copinoles,
quebrachos, caulotes, son algunos de los
árboles de las palabras que coexisten con
pichiches de ala blanca, patos calvos,
codornices y gavilanes.

El río Quezalapa se extiende devorado
por animales sedientos, descubro su
lenguaje y pronuncio el acento del agua
que corre a prisa hasta sus afluentes.
Levanto mi voz con una garganta nueva,
para cantarle al suelo desnudo de
Cinquera, a su rostro y a las cascadas del
tiempo insistente de nubes y misterios.

(de *Invierno*)

LLUVIA

Acá el cristal guarda tu campo,
la voz se vuelve un pozo de luz,
fuente profunda y tibia, brisa delgada.
Todo reposa en la alegría.
No hay hojas secas
se expanden los aromas.

Acá la vida es tu voz de campanas
Y ríos alegres, es la estancia, el hogar...
el césped verde.
Eres tú: agua tranquila para mi fruto y la
siente...

Así mi Dios amado,
eres: manantial de agua viva,
abundancia de miel y de perfume,
lámpara de oro,
almendro en flor,
trino de ave y luz del sol.
Creador de lo eterno:
de las viñas que regalan su olor
de los apartados riscos,
de los rostros, los montes y los campos.

Mi Dios amado:
te ofrezco mirra y áloe,
olor y canela.



Yanira Soundy (El Salvador)

Todos los frutos y las hierbas,
de este jardín de astros y aguas vivas.

(de *Alaluya*)

Wilfredo Poña

El Salvador (1965)

CHANO

El sol que llevabas en el pecho
custodia las tierras del volcán.
Ese arcoiris que pinta el horizonte
anuncia tu viaje al infinito
y tu presencia en la victoria.
Cuando compañeros como vos caen
a uno no le queda otro remedio
que encender la dinamita de tu sonrisa
afinar la puntería
y disparar los versos que dejaste
inconclusos.

La tarde se hace vieja
se pone su arrugado traje gris
y en la distancia
te parecés a un árbol que ha dado
sus más bellos frutos.

En tus dedos crecían lirios blancos
Andaban en tu cabeza orquídeas silves-
tres.

Una estrella se desprende del cielo
Y sos vos.

(1 mayo 1991)

GUAZAPA

Región de acantilados azarosos
y tormentas eternas:
tierra poblada de huesos.
Dormís sobre una alfombra de jaraguá
a la orilla de un cerco de piedra
y algunas veces, una mina es tu almohada.

En lo profundo del bosque nace el viento
en los arroyos crecen peces luminosos
y macilentas anguilas.
De el subsuelo brotan hongos gigantes
En forma de puños.

La noche vigila tu sueño con su ojo
amarillo
y despertás a las cinco de la madrugada
rodeado de plenilunios.
Comés con disciplina tu ración
de frijoles y arroz,
compartís la sal y la ternura,
el tabaco y el café.

A veces, la soledad se posa en tu hombro
y tu única compañera es un arma
tnatas veces aceitada con delicadeza de
pétalo
y la abrazás en la penumbra
deslizando tus manos por su piel de
acero.

Así transcurre el tiempo
entre relámpagos fugaces
y distancias que duelen
y ganás la locura
entonces, y sólo entonces

podés encaminar tu nube a otro territorio
derramar ahí tus manantiales
y hacer germinar otras rocas
y hacer florecer otros corazones.

Pedro Valle

El Salvador (1965)

ESTANCIAS

De pronto
vas hacia la noche
que te engulle
con sus fauces
como un naufrago
de la primera estrella
Intento retenerme
y la soledad
crece en mis ojos
disfrazada de libro
o de poemas
Toco puertas
Derribo paredes
en vano
los caminos
no tienen alfabetos
para una canción
Los zapatos
no tienen caminos
las esquinas
sin faldas ni bullicios
son un dibujo
de Van Gogh
y no se por qué
sigo viviendo
A lo mejor
soy fantasma
y te nombro
con la incierta esperanza
de recuperar tu luz
y de nuevo
sólo el viento
con su golpe de sueño
sólo el tiempo
y sus terribles manos
donde condenado
bebo el vino
en la mesa negra de los días
Llueve
y la tarde muere
sin horizontes

Álvaro Darío Lara

El Salvador (1966)

HOMENAJE A LUIS CERNUDA A LOS 40 AÑOS DE SU MUERTE

Sólo sabía decir palabras.
Sus palabras contundentes hacia el techo.
Sus palabras incendiando la quietud de
los espejos.

Soledad y cruel abandono para el alma.
Así vagó. Así vivió, Luis Cernuda
el hombre más valiente
que dictó la flor oscura y verde
del extraño amor que se arrastraba
por los túneles y callejuelas

de aquella España irremediadamente
desangrada.

Luis Cernuda
conjugando nubes y olvido.
Un río esperando el alba.

Crece la desolación
anulando todas las quimeras.
Se yerguen de pronto, otras imágenes.

Ahí no existían horarios ni citas.
Nudo de la corbata para llegar
puntual a los destinos.

Sólo había un cuerpo resplandeciente.
Un búcaro, un junco
abierto hacia la interminable noche
hacia la fría madrugada
de las más suprema elegía.

Él sabía que la dicha
era un engaño de los dioses.
Como Góngora
comprendía
la universal metáfora de la rosa.

Esplendor de lo fugaz.
Brillo que apenas dura un instante.
Así buscó el amor.
Así negó el amor.

Ahora, Luis Cernuda, el de los tactos
y las miradas que descubrían un cuerpo
tras las rústicas ropas.

Mira, como todos seguimos aquí,
sembrando girasoles en la luna
bebiendo del agua azul de los recuerdos.

Encontrando siempre nuevos rostros

soltando la misma estrella
creyendo férreamente
en la fábula de las alas.

Así, las cosas, en tu 40 aniversario,
querido Luis,
poeta, Luis Cernuda.

David Morales

El Salvador (1966)

POCO IMPORTA

Ha llegado el momento de decir
¡desnudez!

Me cubro,
sin embargo.

Me entierro
¿entendéis?

Cavo tumbas
por las noches,
alargo raíces
cuando me ven llorar.

El amor por este fondo
me despoja
de toda piel.

Poco importa el fuego,
el lazo,
la tierra curtida de muertos,
la garganta...

¡Mirad mi sexo!
¡Sabed de almas fecundas
que vagan por el bosque,

intentando decir Adiós!

Mercedes Seéligman

EL SALVADOR (1966)

SATISFACCIÓN

No necesito abrir mis ojos para verte
Ni extender mi mano
Para sentir tu piel
Tu piel translúcida
Que envuelve mi alma de dulzura

Así me llenas
Y así estoy llena de ti

Bébbeme a sorbos
Conteniendo un respiro
Pisa mi huerto de frutos adorables
Muérdeme asfixiante y cruel
Que cada palabra sea una ventisca
De luces y ardores

Que cada embestida
Aumente mi fiebre y mi sed

No necesito más vida que esta vida
entera

(Tomado de La Torre de Eros, sin publi-
car)

REVELACIONES

Hay manos que lloran por el pan arreba-
tado
Manos que sufren esperando
Manos que callan
cuando en la noche están vacías de risas

Manos que rodean las penas de siem-
pre...

Hay manos llenas de todo y de nada
Que se mueven al viento
ondeándolas como veletas sin rumbo

Otras
parece que nacieron para ser decoradas
Sólo para lucirlas
Como un auto nuevo en avenida

Tu mano
¿Qué dice tu mano?
¿Cuánto nos dirá tu mano abierta?

Luis Alvaronga

El Salvador (1969)

TANGO

Sí, hada de agua entre los dedos,
suspiro de arada entre las olas,
mis desvelos eran de tela
mis párpados abiertos, alas de madera del
ave
que se quedaba colgada e inmóvil dentro
de tu armario,
y las letras que con sangre salieron
eran de un sigilo yaciendo en la fogata



Mercedes Seéligman (El Salvador)

(echadas al olvido y robándote el invierno sin que te dieras cuenta)
Pero cuando busques
una pupila que sea el faro en tu calle oscura
hallarás mi cadáver tendido en el lecho y a mis cuervos volando hacia lo imposible.

El poema perdido y encontrado

Busco la muerte
en suaves tonadas
que me restituyan la melodía de tus labios.
(¡Ah, otro llamado que fuese el de la música, no el de la sal en las palabras que arden al sol!)
Mis ojos se abren a las nubes de mayo.
Pero te busco y quiero aferrarme a las mañanas como un buen hijo del alba.

Raquel Cañas

El Salvador (1969)

EN EL MONUMENTO

Quién dice que en el granito no pueden nacer flores
O que en el cemento no reverdece la esperanza
Ayer el muro se tiñó de salados colores
Y fue acariciado tiernamente
Con amor materno, filial, de compañeros
Aquellos tantos nombres recobraron sus rostros
Y mi hermano me miró con sus ojos de niño
Le pedí perdón por haberlo acusado
Y él se disculpó por el jalón de pelo
Entre sus manos tomó la flor que robé para él
Advirtiéndome antes de la colectividad de mi regalo
Y le dije hasta luego sabiendo que nunca le faltará una flor
Con la seguridad que nunca más estará solo

MUERTE, YO TE ENTIENDO

A los 5 años ya me le había escapado una vez
A los 10 años tenía una clara y violenta noción de su presencia
A los 15 la había llorado mi joven corazón
A los 20 jugaba mica con ella
A los 25 la ignoraba con un hijo entre los brazos
Diez años más tarde me ve directamente a los ojos
Me pide que la repare moralmente
Que la salve de la injusticia, la especulación y el salvajismo
Porque ella nunca buscó las asociaciones ilícitas con el poder
Ni tomar en sus brazos a tantos niños por hambre y guerra

Denuncia su acaparamiento eterno por los imperios
Que como a todo, la han convertido en mercancía
Ella me pide sollozante que grite su dignidad
Que la despoje de cualquier fuero político
Me confiesa que jamás deseo ser el castigo mayor
Ni ser la figura central de códigos penales
Ella algún día fue solamente el último giro en la danza de la vida
Tan silvestre como la cadena alimenticia
Tan sagrada como la misma vida
Tan amiga
Tan cercana
Muerte, yo te entiendo

Heber Sorto

HONDURAS (1973)

HISTORIA

No derribé el único árbol del mundo para poner el sol en tus ojos.
primero hice figuras con las sombras de mis manos imitando el pájaro de madera exhibido en la sala.
Fue después que cultivé la poesía sin entresueños ni asombros.
La poesía debe ser como la flor de los jardines públicos.
Antes la miraba en el horizonte, hundida, calumniada, separada de mí y de los barcos de papel que los niños ponen en las aguas de la calle.
Pero hoy, un pájaro se detiene en todas mis esquinas y la niña tímida en un laberinto de espejos, sonrío.

Bienaventurada sea la poesía.
Recuerdo

Crecí imaginando mariposas en las bisagras de mi casa.

Ayudé



David Morales (El Salvador)

en las cosas cotidianas
y viví como un barco muerto entre veraneantes.

A veces
soplaba sobre los ojos de mi hermana, cuyas pequeñas pupilas
conocían ya el peso de una montaña sobre un ojo dulce.

Era el tiempo en que los madreos
estiraban los brazos y lloraban hasta que yo
lograba dormirlos.

Ales Steger

ESLOVENIA (1973)

VELA

Cuando muere alguien pero no es de día ni de noche.
Y ni tú ni él están presentes. Ni aquí ni allí.
Empieza a llamear tenue sobre la cocina a gas.

Sin prestigio. Y no vive, y no ha muerto
Lo que proteges oculto bajo la mano.
No pregunta, no da respuestas.

No está del lado del bien. No está del lado del mal.
No conoce la mentira, ni la verdad, ni el sentido y sinsentido.
No es futuro y no es pasado.

Es y a la vez no existe. No es que sea o que no fuera a ser tú.
No es que no fuera sólo algo o algo distinto.
Ni aire ni fuego. Ni luz ni llama.

Ni abismo ni esperanza. Ni sí ni no.
Cuando muere alguien, alguien todavía no ha muerto.
Bajando por el pábilo trepó dentro de sí.

Extiendes la mano tras él y lo apagas.

PIEDRA

Nadie oye lo que la piedra guarda dentro de sí.
Insignificante, es sólo de ella, como el dolor,
Atrapado entre el cuero del zapato y la suela.

Cuando te lo descalzas, se arremolinan las hojas en las alamedas desnudas.
Lo que fue, nunca más será;
Y montones de otros signos en descomposición.
El olor a dispensarios cercanos. Mudo prosigues tu paso.

Lo que guardas dentro de ti no lo oye nadie.
Eres el único habitante de tu piedra.
Acabas de tirarla.

Nelda Pérez

E.U./ COLOMBIA (1974)

ETERNIDAD

NOV/04/01/DC

Hoy aunque mi cuerpo frágil,
mi mente aun confusa,
mi corazón muriendo,
mi razón burlada
de aflicción sucumban,
letal y progresivamente,
al oscuro e infinito
vacío de la yerta muerte;
labraré mi tumba
con mis palabras dichas.
La sellarás con las ausentes.
Volverás a casa
aún doliente y sollozante,
mientras observas
la caída del sol, como mi muerte.
Más el sol nace de nuevo
al día siguiente ante tus ojos,
y de tus lágrimas ya no hay huella;
de mi dolorosa muerte,
solo un vago recuerdo en tu memoria.

... y de tu infinito amor;
solo la porción,
que desfallece junto a mí,
en mi descenso hacia la nada.

UN ÚLTIMO GEMIDO DE DOLOR

Se confunden entre sí los días en las inmensas junglas de asfalto.
Enmudecen las hojas del calendario, dormita la esperanza desahuciada.
Se esconden los ojos en sus escuetas cavidades,
palidecen aun más las pieles de los caminantes
Autómatas, rígidos, fríos; cadáveres en movimiento.

Y al final, en la última montaña existente de los Andes
gime sola una niña
con sus sueños casi destrozados,
-y la vida del mundo en sus manos-

Tania Molina

EL SALVADOR (1977)

AUTORRETRATO

Maga sentada,
Danzadora de la espera,
Con lenguaje de soplo
Roza su cuerpo divino
Mientras contempla
y se expande.

Mujer de transparencia,
Leona sin tiempo,
Perenne visitadora

De la sombra inmóvil,
Curadora, poseída.

Joven Señora,
de piel y fantasía.

3.

Hablo una lengua que no tiene respuesta,
Hecha de latidos consonantes
Y soledad de mar.
Cuento una historia
De preguntas singulares,
Como el Gran Misterio
De la Vida.

Duermo sueños
Que son sueño y pesadilla,
Mundos de paredes mudas
O tardes desnuda
A masturbar mis sombra.

Nutre mi corazón una esperanza,
Mariposa de ensueño
Que muere y renace
Cada día.

4.

Entre la luz y la sombra,
Arpegio de colores,
La piel desnuda de ángel y silencio,
Él, que ha llegado,
Alza su cuerpo y danza.

¿Cuál suerte de equilibrio
Busca su alma?
Animal de revoluciones,
Si en su marcha lo encadenan
Su paso es adolorido.

Sobre la cuerda floja
Viaja su conciencia,
Mientras infante se entrega
Al sueño
Y al abrazo.

Pablo Benítez

El Salvador (1980)

[7 / ESPECTRAL]

aúlla el perro desollado
entre sangres y morteros

[8 / ARS POÉTICA]

todo lo que nombro
existe

todo lo que toco
perece

[10 / ANIMAL]

he cifrado mis huesos
como sombra
como niebla
como rabo de perro

(de *Rabo de perro*)

AQUÍ

1.

en estas calles
hay algo

un tufo insoportable
que se pudre
un tufo que lacera

un tufo quizá
a degollado-ojo sordo-perro quemado-
grito
pie sin paz

a no sabemos quién lo mató
no encontramos el cadáver-no volvió

a sangre negra muerta
no se sabe nada

un tufo insoportable

en estas calles
quizá
(de *Nuestras muertes (todas)*)

Marvin S. García

guatemala (1982)

*

solo soy
solo eres
una pequeña caricia inventada por mi
deseo
por mi cuerpo
unos ojos me atraviesan
me dicen que soy de ellos
veo la silueta dibujada en mi sombra
y se que pertenezco
¿acaso se ha quien?

*

Las paredes húmedas
Los sonidos bajos
Un momento
Si , solo un momento para respirar
Tomar aire
Y seguir esperando que las risas se
acaben
Todo es de colores
Todo es absurdo

*

¿Cuando sabrás aceptar tu triste realidad?
Verdad guardada para las
paredes frías de tu historia
masturbadas frente al espejo

tiempo

por el silencio



Laura Zavalota

EL SALVADOR (1982)

DESLUMBRAR

Suchimil
Dicen que tus jardines son amargos,
que la brevedad de tu pelo nos carcome
que la noche nos bebe
y mi voz cuelga inútil en la ventana.

Inmóvil
como cigüeña de torpes alas
quiero dar a luz:
Vivo por el viento que suena
y por la maleza en mi vientre
talvez me equivoco al llamarte
y sos un rumor que embelesa
dicen que habito un lugar inventado
dentro de mí.

Y con mi pulmonía a rastras
intento pujar
en mi terreno yermo
busco la huella del sueño
que trasluce las venas de la noche
las guías de este ingenuo
despertar

Y palpito sola
entierro mis rodillas en la tierra
me lleno de hambres
manchas
inútiles tormentas
me conozco inerte en mi rueda infantil
doy brochazos de sombras

Me pego a tu nombre

Duele tanto beberte
con calor
sin alma
que soy una niña
con los ojos dilatados.

Ernesto Bautista

EL SALVADOR (1987)

Un día encontré un caracol.... y en las
entrañas del caracol encontré el universo

Yo soy el peregrino.
El que anida en la lluvia y extiende sus
manos para beberla.
Yo soy la ventisca
y los gritos intermitentes del silencio.

Búscame cuando tengas frío, porque soy
el fuego de los relámpagos.
Búscame cuando quieras volar, porque
soy la criatura de las alas enormes
y los espacios vacíos con eco en su
pecho.

Búscame, porque estoy sólo,
porque soy un dios hecho trizas en el
fondo de un pozo.

No hay mares profundos que no me
nieguen el entierro hacia sus entrañas
ni frío que me nieguen las tumbas de
piedra

TRES PÁJAROS QUEBRADOS EN LAS SOLAIRES

TOMA I (EL ENCUENTRO)

Una fila de sombras abren puertas
y se rinden a una voz de soles
y de piedras.
Cabalgan en potros de madera
y besan jinetes de fuego en el papel
un fuego muerto de sal y tela
encerrado en un salón azul
sentado en un banquito hecho de lunas
secas
Y los árboles nos miran
de luz y de metal
al lado de las persianas .

TOMA II (OCASIONES EMPAÑADAS)

Una lluvia borrosa ha abarrotado el techo
de ojos
y el suelo de zapatos.
Unas gotas de semáforos caen como
cuchillos intermitentes
y los rostros cambian
como cambia el rostro de las nubes en
una tarde muerta.

TOMA III (EL ABANDONO)

Así como tú vistes que me fundía con las
paredes
así, quiso escapar mi cuerpo de estos
escombros bardos:
cantándole un poema de ermitaños
mudos
a sus oídos quebrados.



“País mío no existes”. Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador.

MARIO VÁZQUEZ OLIVERA

A la memoria de don Jorge Arias Gómez

La historiografía constituye un aspecto medular de la configuración ideológica y política de todo Estado nacional. Siempre controvertida, hilvanada generación tras generación con retazos alternados de recuerdo y olvido, la historia escrita constituye al mismo tiempo memoria vital y también testimonio de las distintas maneras en que dicha memoria ha sido preservada. Y ese estilo, la forma peculiar en que pueblos y Estados recrean su pasado, dice tanto de sí mismos como las propias narraciones que configuran su Historia. Extrañamente, en El Salvador el quehacer historiográfico ha contado desde siempre con escasos adeptos. Es un hecho que, con excepción de Belice, la tradición historiográfica de dicho país es la más pobre de toda Centroamérica. Apenas suman unos 180 los libros de historia publicados en los últimos treinta años, y han sido escritos en su inmensa mayoría por sociólogos, economistas, literatos, abogados, periodistas y militares; cabe mencionar también que apenas a principios del año 2002 fue establecida la licenciatura en Historia como una carrera universitaria (Vázquez, 1995; Silva/Viegas, 2002).

Algunos atribuyen esta “miseria” historiográfica a la mezquindad y ceguera política de la oligarquía salvadoreña, a su pobre cultura y escaso sentido de nacionalidad, así como al carácter retrógrado y obtuso de los sucesivos gobiernos de extrema derecha que han regido los destinos del país desde finales del siglo XIX. Pero esta interpretación es demasiado simplista. En países vecinos como Guatemala, Honduras y la Nicaragua de los Somoza, los estudios históricos alcanzaron un desarrollo muy superior en similares o peores circunstancias políticas. Y por si no bastara esta referencia comparativa, puede probarse que los mejores tiempos para la historiografía salvadoreña fueron precisamente los años felices del liberalismo oligárquico de principios del siglo XX así como la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez (1932-1944), y que en la actualidad, bajo el gobierno derechista del partido ARENA, se experimenta un notable renacimiento de la disciplina.

Por otra parte, si bien es cierto que la falta de respaldo gubernamental ha dificultado sobremanera el trabajo de los historiadores salvadoreños, obligándolos a sortear innumerables obstáculos para poder realizar y difundir sus investigaciones, no es difícil constatar que el menosprecio hacia la historia nunca fue privativo de la extrema derecha; a lo largo del siglo XX sucesivas generaciones de intelectuales de oposición, reformistas y revolucionarios, también manifestaron actitudes semejantes.

Entre los portavoces más destacados de esta “tradición” antihistoricista puede señalarse al famoso pensador vitalista de los años veinte, Alberto Masferrer, quien como alternativa a las alegorías patrióticas de orientación oficial, acuñadas en los tiempos de esplendor de la república oligárquica, en su opinión “fantasmagóricas”, vacuas, y falsamente nacionales, postuló la adopción de un credo inmediatista, muy afín a la peculiar idiosincrasia del pueblo salvadoreño. En su opinión las urgencias del hoy, y no las especulaciones en torno del ayer, debían orientar la regeneración nacional. Como escribió en 1928 en la edición inaugural de su famoso periódico Patria:

En este diario la palabra Patria tendrá perennemente una significación... muy concreta: significará, en primer lugar y ante todo, la vida de los salvadoreños que viven actualmente. El escudo, la bandera, los próceres, los antepasados... Atlacatl, la mitología india y todo lo demás que forma el Ayer, pasará a segundo término, por muy interesante que parezca. Sin duda no negaremos el pasado, ni olvidaremos que es la semilla de que ha nacido el presente. Solo que, urgidos por la necesidad, y dándonos cuenta exacta de que estamos viviendo horas de peligro y de dolor... nos vemos obligados a concentrar todas nuestras fuerzas en torno al momento que se llama hoy (Masferrer, 1960:11).

Tras la caída del dictador Hernández Martínez, la figura y la obra de Alberto Masferrer fueron reivindicados por los gobiernos militares que se sucedieron en el poder hasta finales de los años setenta. De manera paradójica, su postura con relación al estudio de la historia se asemeja en mucho a la actitud que asumieron intelectuales y dirigentes revolucionarios de El Salvador durante la pasada guerra civil (1980-1992). Cabe recordar que aún durante los momentos más duros del conflicto tanto la Universidad de El Salvador como la Universidad Centroamericana, las dos consideradas “de izquierda”, lograron mantener en funcionamiento facultades y departamentos de tradicional inclinación crítica, como Derecho, Letras, Periodismo o Filosofía. Asi-

mismo, sus respectivas editoriales publicaron libros y revistas de contenido crítico, antigubernamental, e incluso abiertamente de propaganda revolucionaria. En cambio, no dedicaron mayores esfuerzos a fomentar el estudio o la divulgación de la historia patria.

Desde luego, para explicar esta extraña vocación de “desmemoria” Aunque sin duda constituye un aspecto característico de la cultura salvadoreña, se requiere de un estudio a profundidad del desenvolvimiento intelectual del país en el contexto general de la formación del Estado, lo cual trasciende por mucho los propósitos del presente ensayo. Sin embargo es importante mencionarlo desde un principio pues enmarca y justifica nuestro tema de análisis. ¿Por qué concederle importancia al poeta Roque Dalton dentro de un examen de la historiografía contemporánea de El Salvador?

En primer lugar, porque tenemos la certeza de que en dicho país, dada su débil tradición historiográfica, fueron ideólogos, y en particular literatos, quienes estructuraron las narrativas históricas de la nación más perdurables e influyentes. Tal fue el caso de Francisco Gavidia (1864-1955), una de las primeras figuras del modernismo centroamericano y sin duda la figura cimera de la literatura nacional, cuya obra está constituida en gran parte por una florida alegoría literaria, mitológico-patriótica, de cuño liberal y tintes hegelianos, que hacia el final de su vida resumió y postuló como filosofía de la historia en su poema Sooter (Gavidia, 1976; Lara, 1991). El vasto corpus gavidiano constituyó la principal fuente de inspiración de la historia de bronce de corte oficialista que floreció en El Salvador durante las primeras cuatro décadas del siglo XX. Irónicamente, sin embargo, quien siguió más de cerca los pasos del maestro Gavidia fue quizá su principal detractor, Roque Dalton García (1935-1975), poeta y ensayista de vanguardia, y militante revolucionario, muerto en los albores de la guerra civil.

Actualmente, Dalton es reconocido como uno de los autores más influyentes dentro la historia literaria de El Salvador. A semejanza de Gavidia, dedicó una gran parte de su obra a reflexionar sobre la historia, la cultura y la identidad nacional salvadoreña. Sus reflexiones al respecto estuvieron vinculadas estrechamente a su militancia comunista y al proyecto político del movimiento insurreccional surgido a principios de los años setenta. Por ser uno de los ideólogos más destacados del movimiento insurgente y sin duda el principal hombre de letras de la revolución, y dado el profundo impacto que tuvo el estallido revolucionario en la vida política, social e intelectual de El Salvador durante las últimas tres décadas del siglo XX, su obra y su figura llegaron a cobrar una especial relevancia, no solamente en el campo de las letras sino también en el terreno ideológico, y dentro de éste, ciertamente, en cuanto se refiere a interpretar la historia nacional.

La Historia y las historias de Roque Dalton

Hijo ilegítimo de un empresario estadounidense radicado en El Salvador, Dalton conoció de niño el ambiente exclusivo de la élite así como la vida rutinaria de la clase media capitalina. Tras una corta estancia en Chile inició la carrera de abogado, que pronto abandonó para dedicarse a escribir, a beber y a conspirar contra el gobierno de turno. Ya para entonces hacia mediados de los años cincuenta se había revelado como uno de los más prometedores talentos poéticos del país. De esos años data su ingreso al Partido Comunista de El Salvador (PCS). La notoria actividad política de Dalton, y sobre todo sus viajes a Cuba y Europa socialista representando al PCS, lo condujeron a prisión en un par de ocasiones, y a vivir un breve exilio en México y La Habana entre 1961 y 1963. En 1965, amenazado de muerte tras escaparse de una cárcel, abandonó El Salvador. El PCS lo envió a Praga, como corresponsal del partido ante la Revista Internacional. En 1967 dejó Checoslovaquia para establecerse en Cuba como parte del equipo de Casa de Las Américas.

A pesar de haber fungido como representante internacional del PCS, Dalton nunca ocupó un sitio importante dentro de la jerarquía partidaria. De hecho, su estancia en Praga, donde trabajó en estrecho contacto con la burocracia de la Cominform, influyó de manera determinante en su decisión de abandonar el partido. Pero en un primer momento su posición como funcionario internacional le permitió viajar por el mundo y entrar en contacto con las tendencias más novedosas del movimiento so-

cialista radical de Asia, Europa y América Latina, así como con las vanguardias intelectuales del momento.

Una vez instalado en Cuba, Dalton se convirtió en protagonista imprescindible de la tertulia cultural y política de la izquierda latinoamericana que por aquellos años tenía en La Habana una importante sede. Hacia finales de los años sesenta, el salvadoreño se vinculaba por igual con afamadas personalidades del mundo literario que con políticos de izquierda y dirigentes revolucionarios. Julio Cortázar, Pedro Orgambide, Enrique Lhin, Silvio Rodríguez y Mario Benedetti, entre muchos otros, le prodigaban particular afecto. Una consideración semejante gozaba por parte de personajes políticos como Regis Debray, el comandante Manuel Piñero -el famoso “Barbarroja”- y el propio Fidel Castro, con el que mantenía una estrecha relación personal y política.

En aquella Habana floreciente la obra de Dalton alcanzó su madurez. Allí cobraron cuerpo sus libros más importantes: Taberna y otros lugares (poesía), ¿Revolución en la Revolución? y la crítica de la derecha, (ensayo político), Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador (testimonio), Las historias prohibidas del Pulgarcito (collage histórico) y Pobrecito poeta que era yo, (novela autobiográfica).

En 1970, el traductor de la edición italiana de su libro sobre Debray presentaba a nuestro autor de la siguiente manera: “Políticamente, Dalton pertenece a la corriente crítica surgida en el seno del movimiento comunista latinoamericano sobre la base del triunfo de la revolución cubana y de la influencia ejercida por Guevara” (Dalton, 1970: contratapa). En efecto, para entonces el antiguo funcionario “del Partido Comunista más chiquito del mundo”, como alguna vez se había calificado (Dalton, 1969: 132), se había convertido en partidario de la lucha armada; tras romper con el PCS preparaba su retorno clandestino a El Salvador convertido en combatiente del Ejército Revolucionario del Pueblo. En cuanto al tema que nos ocupa, este hecho tuvo una especial relevancia. Para comprenderlo mejor es necesario mencionar antecedentes que, si bien no son desconocidos, tal vez no han sido ponderados debidamente por los estudiosos de su vida y su obra.

Desde muy temprano la producción literaria de Roque Dalton se caracterizó por su interés en las raíces históricas y culturales de El Salvador y su mordaz cuestionamiento del nacionalismo oficialista. Dos personas ejercieron en ello una notable influencia. El escritor y antropólogo Pedro Geoffroy Rivas (1908-1979), quien había residido largo tiempo en México, así como su amigo y mentor político Jorge Arias Gómez (1923-2002), por ese entonces líder estudiantil, más tarde abogado, periodista y profesor universitario, miembro del Comité Central y destacado cuadro intelectual del PCS (Arias, 1999).

Hacia finales de los años cincuenta Arias Gómez asumió la encomienda de orientar ideológicamente a Roque Dalton y otros jóvenes escritores de la llamada “generación comprometida”. Entre otras cosas, buscó transmitirles su propio interés en combatir la versión convencional de la historia salvadoreña, y proponer en cambio una versión alternativa, “comunista”, es decir inspirada en el marxismo pero también nacionalista y sobre todo apegada a los lineamientos partidarios. Él mismo había iniciado dicha tarea al emprender el rescate historiográfico de figuras negadas por la mitología gavidiana y el discurso oficial, como el cacique Anastasio Aquino, que encabezara la sublevación de los indios nonualcos en 1833, o el dirigente comunista Farabundo Martí, fusilado tras la revuelta popular de 1932.

A la larga, la iniciativa de Arias Gómez fue exitosa en el terreno de la propaganda política. Aún cuando no había sido éste su propósito original, al reivindicar la insurgencia campesina y el historial combativo del PCS contribuyó a reforzar las tendencias radicales dentro del movimiento popular y la oposición de izquierda, incluyendo su propio partido, antecedente inmediato de la aparición de la guerrilla. En cambio, en el ámbito académico las ideas del abogado comunista con respecto a renovar la escritura de la historia no encontraron una recepción igualmente favorable. A diferencia de otras disciplinas sociales y humanísticas (economía, sociología, derecho, filosofía, filología), en las que el marxismo fue rápidamente adoptado, la historia continuó siendo coto de historiadores anticuarios, por lo común de extrema derecha, congregados en la Academia Salvadoreña de la Historia. El mismo Arias Gómez, absorbido por sus compromisos partidarios, relegó a segundo plano su trabajo de investigación.

Hacia principios de los años setenta la historiografía de nuevo

cuño producida en El Salvador se reducía a algunos cuantos artículos publicados en la revista de la Universidad, los trabajos de Arias Gómez (Arias, 1963/1972) y otros estudios monográficos como la historia de la prensa y la biografía de Gerardo Barrios escritas por Ítalo López Vallecillos (López Vallecillos, 1964/1967), el pequeño libro de Dagoberto Marroquín acerca de la independencia (Marroquín, 1964) y el manual de historia económica de David Alejandro Luna (Luna, 1971).

Fuera de López Vallecillos, ningún otro miembro de la "generación comprometida" mostró mayor entusiasmo por los estudios históricos. Su interés en este campo se limitó a la publicación de poemas sueltos, en general alegóricos y de escasa trascendencia. La propia producción de Roque Dalton durante la mayor parte de los años sesenta exhibe tal característica, no obstante haber sido el más persistente de aquel grupo en cuanto se refiere a la exploración literaria de temas relativos a la cultura popular, las tradiciones y la historia de El Salvador.

Lejos de su país, sin embargo, la reflexión sobre estos temas llegó a convertirse en una de las preocupaciones fundamentales de Dalton. Tenía el antecedente de una breve pero formativa estancia en México, donde inclusive cursó algunas asignaturas en la Escuela de Antropología. Luego, su estrecho contacto con intelectuales comunistas y revolucionarios de diversos países, pero sobre todo su fecunda estancia en Cuba, parecen haberle revelado la importancia del nacionalismo cultural y político como factor fundamental dentro de la lucha revolucionaria y antiimperialista en el Tercer Mundo. Asimismo, sus múltiples lecturas y su relación personal con intelectuales vanguardistas de Europa le abrieron los ojos a perspectivas de interpretación histórica y social que rebasaban por mucho el marxismo de manual, falsamente ortodoxo, mecánico, esquemático y sectario, tan caro a los comunistas latinoamericanos de aquel tiempo. Gracias a ello su reflexión sobre la historia, la cultura y "el ser" de El Salvador fue mucho más profunda y transitó por vías diversas que las que había emprendido Arias Gómez desde una perspectiva comunista más bien convencional.

Así, aunque en un primer experimento de carácter historiográfico, su monografía de El Salvador publicada en Cuba en 1963, Dalton buscó ceñirse a ciertos cánones de la interpretación marxista --hasta donde él entonces alcanzaba a comprender--, pronto dejó de lado dicha pretensión y se inclinó de manera decidida por el análisis cultural de la historia salvadoreña, y en particular de la conformación del estado nacional. Si bien nunca dejó de reclamarse como marxista-leninista es obvio que su perspectiva heterodoxa, el menos en cuanto se refiere a la lectura de la historia, lo situaron más cerca del nacionalismo cultural que del materialismo histórico.

Tomando en cuenta lo anterior no es de extrañar que en sus reflexiones acerca de la cultura, la identidad y la historia salvadoreñas el factor emocional privara por encima del análisis científico. La reconstrucción daltoniana de las nociones convencionales de patria y patriotismo derivó en desgarradores cuestionamientos existenciales e ideológicos que sus experiencias en la cárcel y los sucesivos exilios tuvieron de amargura. ¿Qué era El Salvador? ¿Había tenido acaso un pasado memorable? ¿Valía la pena tomárselo en serio, hablar su dialecto, sudar su calor? Y en lo personal para él ¿tenía algún sentido pensar en el retorno?

Sus conclusiones al respecto no admitían concesiones. En la distancia El Salvador aparecía desdibujado. La historia de la patria era un largo memorial de escarnios y vergüenzas. La mitología gavidiana era un desván atestado de símbolos ridículos, y la prédica moralista de Alberto Masferrer era palabra muerta ante los miles de campesinos asesinados en 1932. La actitud "oportunist" y "claudicante" del PCS, traicionaban la sangre derramada por el pueblo.

Tal perspectiva quedó plasmada en su libro consagratorio Taberna y otros lugares, que en 1969 recibió el premio Casa de las Américas. Este poemario, dedicado por Dalton a Jorge Arias Gómez, resume su trayectoria personal durante la década de los sesenta, sus cárceles y exilios, sus peripecias en Europa oriental y sus dolorosas reflexiones acerca de la patria.

"País mío no existes / sólo eres una mala silueta mía / una palabra que le creí al enemigo", hizo constar en el poema El gran despecho, y bajo el título de El alma nacional compuso un himno apátrida, de amargo sentimiento:

*Patria dispersa: caes
como una pastillita de veneno en mis horas.
¿Quién eres tú, poblada de amos,
como la perra que se rasca junto a los mismos árboles
que me? ¿Quién soportó tus símbolos,
tus gestos de doncella con olor a caoba,
sabiéndote arrasada por la baba del crápula?
¿A quién no tienes parto con tu diminutez?
¿A quién aún convences de tributo y vigilia?*

*¿Cómo te llamas, si, despedazada,
eres todo el azar agónico en los charcos?*

No obstante el tono subido de estas expresiones, cuando Taberna fue premiada la perspectiva personal de Roque Dalton estaba dando un súbito viraje. Tras renunciar al PCS, había decidido sumarse a la naciente guerrilla salvadoreña. Al asumir tal decisión no solamente creyó resolver sus propias incertidumbres existenciales y políticas, también encontró una salida conceptual a su desgarramiento patriótico. El advenimiento de la guerra revolucionaria en El Salvador le permitió vislumbrar la respuesta a sus dolorosos cuestionamientos respecto al "alma nacional", al pasado y porvenir de su amada/odiada patria.

En El Salvador la nación era posible si había revolución. Sólo un evento semejante podría revelar al pueblo salvadoreño su identidad y su destino. La hora parecía haber llegado en 1969, cuando tras la guerra con Honduras se produjeron importantes escisiones en las filas del PCS que dieron origen a los primeros grupos insurgentes. Para Dalton era la luz al final de túnel. Sólo entonces, en el marco del proyecto político de la revolución radical, podía reconstituirse una noción positiva de la patria. Más aún, hacerlo resultaba una tarea prioritaria para los intelectuales revolucionarios, que Dalton no tardó en asumir como una deuda propia. Así nació ese libro singular que es *Las historias prohibidas del Pulgarcito*.

Una historia collage

En *Las historias prohibidas*, Dalton emprendió la deconstrucción de la narrativa dominante sobre la historia nacional y se propuso estructurar una nueva genealogía de la patria, de cuño popular, postulando a la vez el advenimiento de una nueva edad de la nación salvadoreña, un alumbramiento fincado en la valoración de la cultura popular y el impulso del proyecto nacionalista-revolucionario de la izquierda armada.

Ciertamente, este libro constituye la expresión más acabada del Gran Relato nacional que postularon los revolucionarios salvadoreños como una alternativa a la historia "oficial". Sin embargo, lejos de apegarse a los cánones marxistas, como en otros ensayos de carácter político o documentos de discusión partidaria que Dalton elaboró en ese mismo periodo (p.e. Dalton, 1972), el poeta optó por historiar la nación como un proceso cultural: como forma, como idioma, como drama. Al mismo tiempo evitó hacer una narración unitaria o lineal, anticipando elementos de una perspectiva muy contemporánea al proponer asumir la historia como un relato abierto, fragmentario, rayano en la ficción e incluso en la broma. Asimismo insistió en destacar la centralidad de los lenguajes coloquiales y literarios en la conformación de la cultura, y en rescatar y subrayar la importancia de otras narrativas identitarias hasta entonces "prohibidas" o marginales, narrativas de sectores subalternos, de género, de clase, regionales, etc.

Las historias prohibidas resulta ser un constructo sumamente extraño, imposible de encajonar en clasificaciones convencionales. Es un collage que integra documentos (muchos de ellos alterados o intervenidos), narraciones breves, poemas propios y ajenos, notas periodísticas, versos picarescos y coplas de la tradición popular, en fin, retazos de la más diversa índole que no conforman un único relato sino acaso una suerte de lienzo cubista en el que las distintas facetas de la sociedad salvadoreña, su historia, su cultura, su lenguaje y sus símbolos, aparecen analizados en múltiples fragmentos, como observados a través de un caleidoscopio. Conscientemente o no, la manera en que Dalton construyó este libro contrasta de manera radical conceptos fundamentales de la historiografía académica, como la objetividad (por el tratamiento de las fuentes), la coherencia narrativa (al escribir en fragmentos), la precisión cronológica (por el empleo deliberado de anacronismos), y también la solemnidad (por su insistencia en el sarcasmo). Incluso, anticipando de algún modo una perspectiva posmoderna, Dalton llegó a insinuar que la función de la pretendida historia científica podía ser prescindible. No veía en ella un medio de explicación sino en lo fundamental un instrumento de manipulación política: "No existen "los misterios de la historia / Existen las falsificaciones de la historia / las mentiras de quienes escriben la historia", concluyó en Reflexión, uno de los poemas finales del libro (Dalton, 1974: 226).

En el caso de El Salvador, la falsificación de la historia patrocinada por la oligarquía había sacado de escena al verdadero protagonista de la construcción nacional: el pueblo mismo. Debido a ello El Salvador era una entidad escindida. De un lado estaba El Salvador aparente, ridículo, paraíso de la brutalidad, la explotación y la ignorancia. Del otro lado subyacía una identidad profunda y verdadera, de raigambre popular, susceptible de ser reconstruida a partir de los pocos elementos que habían sobrevivido a la barbarie oligárquica. Rescatar esta otra cara de la patria era una condición sine qua non de la existencia plena de El Salvador como entidad autoconsciente.

En función de ese "rescate" Dalton emprendió la deconstrucción de los relatos "tradicionales" de la patria y propuso en cambio una reconstrucción igualmente subjetiva, comprometida pasional e ideológicamente con el presente inmediato, es decir, con la coyuntura revolucionaria que se perfilaba en el horizonte. En su recuento del pasado insistió en subrayar aquellos aspectos "prohibidos" por la oligarquía, rescatando héroes y episodios ocultos o deformados por la mitología liberal, para restituirles su dignidad e incorporarlos a la nueva narrativa. Los principales trazos de la reconstrucción daltoniana en *Las historias Prohibidas* son los siguientes:

a) La conquista española de Cuzcatlán. De aquel episodio destaca la valiente resistencia de los indios nahuas contra Pedro de Alvarado, subrayando que por medio de una guerra de guerrillas los pueblos pipiles lograron resistir la ofensiva española por más de dos décadas. Actitud que contrasta con la de los señoríos del altiplano guatemalteco que, tras una débil resistencia, se aliaron con Alvarado en la conquista de otros pueblos, como el pipil, únicamente para terminar como esclavos de los españoles en los lavaderos de oro.

b) La llamada conquista espiritual, de la cual rescata el carácter solapado de la resistencia indígena, manifiesta como idolatría, abulia y abandono, reflejo de la contradicción esencial del sistema de dominación española.

c) La lucha por la independencia, de la que subraya el carácter contrarrevolucionario de la consumación de 1821. Frente a próceres criollos reivindicados por el liberalismo, como el padre José Matías Delgado y Manuel José Arce, Dalton enarbola la figura de mártires mestizos como Pedro Pablo Castillo, e intelectuales radicales como Antonio Marure, muertos en cárceles españolas, postulando el sacrificio de estos héroes de la Independencia centroamericana como conducta ejemplar de la nueva juventud.

d) La sublevación de los indios nonualcos en 1832-33, que en contraste con el tibio activismo de los hacendados criollos, Dalton consideró como el auténtico clamor de El Salvador profundo en favor de la independencia. A su feroz cabecilla, Anastasio Aquino, lo consagró como el único y verdadero Padre de la Patria, a contrapelo de la historia liberal en la que éste figuraba como una fiera abominable. En la visión de Dalton, esta sublevación era un antecedente directo de la insurrección popular de 1932, y ejemplo a seguir por los revolucionarios de su época.

e) La lucha de los caudillos liberales Francisco Morazán y Gerardo Barrios, mártires de la unidad centroamericana y la reforma anticlerical, sacrificados por la reacción oligárquica. Para Dalton estas figuras encarnaban el fracasado anhelo de la naciente burguesía por desplazar a la oligarquía colonial y constituirse en clase dirigente de la nueva nación, fracaso que se había prolongado irremediablemente debido a las mismas vacilaciones de esa clase social y, sobre todo, a la nefasta ingerencia del imperialismo norteamericano.

f) La "consolidación" de la República sobre la base del orden oligárquico, el cultivo del café y la imposición del militarismo. Según nuestro autor, esto determinó la perenne pequeñez y provincialismo ridículo de la sociedad salvadoreña, blanco de su sorna mordaz de intelectual cosmopolita.

g) La insurrección de 1932, dirigida por el Partido Comunista, y la subsecuente masacre perpetrada por el ejército con un saldo de aproximadamente 30 mil víctimas. Hecho considerado por Dalton como el parteaguas de El Salvador contemporáneo, en su recuento este momento trágico y brutal que signó la imposición definitiva del orden oligárquico sale del olvido para prefigurar, y profetizar, un futuro inmediato de guerra y genocidio.

h) Finalmente, el enfrentamiento bélico con Honduras en 1969, el cual había marcado la esperada señal, el campanazo de salida del último y definitivo round de la contienda entre el pueblo y sus dominadores. En este caso, más que las consecuencias sociales del brevísimo conflicto armado su resultado más trascendental había sido su impacto en la conciencia de la juventud y los militantes comunistas.

Si para Dalton el rescate de la verdadera identidad de la patria era condición sine qua non de la existencia plena de El Salvador como entidad autoconsciente, el carácter irreconciliable de la ficción oligárquica de carácter oficial y la identidad "prohibida" nacional y popular determinaba que la resolución del conflicto entre ambas debiera seguir un curso violento. Entonces pregonó el advenimiento de la guerra como premisa elemental e inevitable de aquel parto histórico. Pero desde luego no la anunciaba como una tragedia sino como resultado de la maduración natural de la conciencia del pueblo, y habría de ser tan inevitable como necesaria.

Al tener como base esta apelación a la violencia, la nueva identidad de la nación salvadoreña postulada por Dalton quedaba marcada con un emblema ultraizquierdista. En el proyecto de dar a luz la identidad "prohibida" la violencia no era un recurso con-

tingente sino una premisa inicial. Sin violencia no habría revolución y sin revolución no podría materializarse la verdadera identidad de la patria. Como en tantas ocasiones la violencia habría de ser la partera de la historia. Más aún, sólo la violencia revolucionaria podría darle algún sentido al oscuro pasado de la patria, era el único remedio contra la desmemoria.

Las historias prohibidas concluye con una fatal advertencia, cumplida puntual y trágicamente por Dalton y sus camaradas pioneros de la revolución salvadoreña (Dalton, 1974: 230):

*Yo volveré yo volveré
no a llevarte la paz sino el ojo del lince
el olfato del podenco
amor mio con himno nacional
voraz
[...]
necesitas bofetones
electro-shocks
psicoanálisis
para que despertés a tu verdadera personalidad
[...]
habrá que meterte en la cama
a pan de dinamita y agua
lavativas de coctel Molotov cada quince minutos
y luego nos iremos a la guerra de verdad
todos juntos
para ver si así como roncas duermes
como decía Pedro Infante
novia encarnizada
mamá que parás el pelo.*

Poco más tarde, desde la clandestinidad, Dalton iba a reafirmar su persuasión radical, apelando de nueva cuenta al espejo de la historia (Dalton, 1977):

*O sea que se trata de ser ultraizquierdistas eficaces
y no sólo ejemplares ultraizquierdistas derrotados
como los pipiles y Pedro Pablo Castillo y Anastasio Aquino
y Gerardo Barrios que terminó fusilado por los Dueñas
y los muertos del 32 y los invasores de Ahuachapán
y Paco Chávez y el montón de caídos del pueblo...*

El profeta y los perros

Dalton no pudo atestiguar el desenlace de esta historia. En mayo de 1975 se convirtió en un temprano mártir de la lucha revolucionaria al ser ejecutado por sus mismos compañeros del ERP bajo el cargo de traidor y agente del "socialimperialismo" cubano. El paradero final de sus restos mortales sigue siendo un misterio. Algunos dicen que en el terreno donde fue sepultado clandestinamente se construyó un fraccionamiento. Otros afirman que su tumba, cavada de prisa en las faldas de un volcán, fue profanada por los perros. De alguna manera esta controversia macabra puede ser interpretada como una metáfora del destino que tuvo su herencia intelectual. Si bien su actuación personal en la lucha revolucionaria fue sumamente breve y tuvo este trágico desenlace, su obra y su figura, convertida en emblema, desempeñaron un papel protagónico en el estallido insurreccional. Poco tiempo después de su asesinato, los acontecimientos en El Salvador le daban la razón a sus últimos augurios. Cumpliéndose su anhelo, una violenta explosión social señaló la irrupción de los marginados de siempre en la escena política, convertidos esta vez en "ultraizquierdistas eficaces". Los núcleos guerrilleros se empeñaron en apresurar el violento parto de la nueva nación. El Salvador "prohibido" parecía cobrar cuerpo; de la mano de Dalton recuperaba su "memoria", su identidad profunda, su auténtico destino.

En este proceso Las historias prohibidas se elevaron como una voz profética, apuntalando el programa político de la revolución radical y delineando a la vez los principales elementos discursivos y propagandísticos de carácter histórico-cultural que entonces eran compartidos, por encima de sus interminables disputas sectarias, por las diferentes organizaciones de la izquierda armada. La "historia collage" no tardó en convertirse en el pequeño "libro rojo" de los militantes revolucionarios. Lo repasaron asiduamente dirigentes y bases del movimiento social. Asimismo fue lectura obligada para los estudiantes de la universidad, junto con su libro Miguel Mármol (Dalton, 1972) y aquella vieja monografía de El Salvador que había publicado quince años antes.

Para finales de la década, el curso del proceso político en El Salvador parecía como dictado por el fantasma del poeta. La insurrección se anunciaba como un terrible alumbramiento. Y así como la prédica del obispo Romero fue la voz de los sin voz, los versos de Dalton y sus Historias prohibidas fueron un himno de batalla para los jóvenes revolucionarios que ofrendaron sus vidas por

una nueva nación. "Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre", había advertido Dalton muchos años atrás en un Alta hora de la noche (Dalton, 1962), pero en esos días aciagos su nombre redivivo era un emblema de fuego en el país que se incendiaba.

Entre 1979 y 1980 la insurrección popular estuvo cerca de alcanzar la victoria, pero se pasmó en el intento. Luego vinieron la guerra civil y su caudal de atrocidades; incontables "lavativas de coctel Molotov", "electro-shocks" y "bofetones", sin que el país despertara a su "verdadera personalidad", y al final las cosas tomaron otro rumbo.

Consagrado como mártir y emblema intelectual de la causa revolucionaria, durante los años de la insurrección y luego todo el periodo posterior de la guerra civil, la figura de Dalton se agrandó hasta alcanzar una dimensión superlativa. Fue también un personaje entrañable a nivel popular; de hecho es ahora uno de los pocos escritores nacionales que podría mencionar cualquier persona interrogada en la calle. También su nombre se hizo legendario entre los círculos intelectuales y políticos de la izquierda latinoamericana.

Al término del conflicto armado, el reconocimiento de Dalton como una de las grandes figuras literarias de El Salvador se hizo extensivo a las instituciones gubernamentales. En 1994, en un señalado gesto de reconciliación política, el Ministerio de Educación publicó una antología poética de Roque Dalton que entre otras cosas destaca por su grueso volumen y sobre todo por rescatar del olvido numerosos trabajos suyos publicados en el extranjero, que hasta entonces eran prácticamente desconocidos en el país (Lara, 1994).

De manera paradójica, si bien actualmente el nombre de Dalton figura de manera insoslayable en los anales de la historia literaria de El Salvador, se desdeña de manera ostensible su elaborada interpretación de la historia patria, la cual sin duda constituye uno de los elementos más notables de su legado intelectual.

En términos generales este fenómeno se relaciona obviamente con el hecho de que el desenlace de la guerra tuvo un saldo favorable para la derecha oligárquica; la paz le permitió reestructurar su poder y consolidar su hegemonía. Ejemplo de ello son los sucesivos triunfos electorales de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), que desde 1989 encabeza el gobierno salvadoreño. Pero también es atribuible, cuando menos en parte, al afán de influyentes políticos e intelectuales, inclusive de la izquierda, por deslindarse del llamado "mito roquiano". Para muchos, al igual que otras tantas banderas de la revolución, el paradigma nacional postulado por Dalton resulta anacrónico, del todo prescindible en El Salvador de la posguerra. Sin embargo la sombra del viejo maestro les pesa como lápida. Trece años después de firmada la paz, que han transcurrido por cierto en condiciones excepcionales de libertades civiles y estabilidad política, no se ha producido una reflexión acerca de la historia y la cultura nacionales equiparable en amplitud, profundidad y sentido crítico, a la que Dalton virtió en Las historias prohibidas.

Cabe recordar que pese a haber enarbolado durante los años de la guerra un furibundo discurso chovinista, ni los extremistas de ARENA ni sus cuadros intelectuales se preocuparon mayormente por dotar de sustento histórico su propia doctrina. "Primero El Salvador, segundo El Salvador y tercero El Salvador", la famosa consigna del fundador del partido Roberto D'abuisson, parece haber colmado la sensibilidad nacional de la extrema derecha durante el periodo más difícil del conflicto armado.

Posteriormente, con el advenimiento de la paz, las cosas variaron de manera significativa. Como parte del proceso de distensión que enmarcó el fin de las hostilidades, el gobierno de ARENA, por medio de las instituciones culturales del Estado, mostró una voluntad sin precedentes por limar asperezas establecer relaciones de cooperación con los intelectuales del país, y en particular con los de izquierda. Asimismo, ha patrocinado ambiciosos proyectos culturales y educativos, como la ya mencionada antología de Roque Dalton, y diversas iniciativas relacionadas con la historia.

La primera de ellas fue la elaboración de un nuevo libro texto de historia nacional, que fue publicado en 1994. La idea fundamental que animó esta iniciativa fue dotar a maestros y alumnos de secundaria de un texto base para cubrir los contenidos de historia del programa escolar (Viegas, 2003). Asimismo, se contemplaba expresamente exaltar los nuevos valores capitales de la sociedad salvadoreña de la posguerra, la reconciliación, la paz y la democracia. Su elaboración estuvo a cargo de un grupo de autores, arqueólogos, sociólogos, economistas e historiadores, en su mayor parte extranjeros, y fue coordinada por funcionarios del gobierno y dos historiadores "locales", uno chileno acaudado en el país, y otro salvadoreño radicado en Estados Unidos, los cuales gozaban de cierta confianza por parte del gobierno. El resultado fue una versión bastante "limpia" de la historia nacional, correcta desde el punto académico pero más que nada

aséptica y desapasionada. Cabe señalar que, más allá de su propósito original como texto escolar, este libro se convirtió en una de las lecturas favoritas del público salvadoreño durante la segunda mitad de los años noventa. Este último dato muy interesante, que ejemplifica un fenómeno "positivo", cual es el creciente interés por el estudio de la historia que se hizo patente en El Salvador una vez finalizada la guerra, pero que también muestra el hecho lamentable de no haberse publicado ninguna otra obra digamos "para adultos" que abarque en su conjunto la historia del país.

En efecto, las enormes expectativas que generó la aparición de este libro de texto en el sentido de anticipar el renacimiento de los estudios históricos en el país, sólo se han visto concretadas de manera parcial y lentamente. Apenas hace poco el gobierno emprendió el rescate de instituciones clave para la investigación histórica como la Biblioteca Nacional y el Archivo General de la Nación. Asimismo la Dirección de Publicaciones reeditó recientemente una serie de libros clásicos de la historiografía salvadoreña y emprendió la traducción de importantes trabajos de historia nacional producidos y publicados en el ámbito académico de los Estados Unidos. Por su parte la Universidad de El Salvador sigue siendo la única del país que cuenta con un Instituto de Estudios Históricos.

Otro hecho destacado del reciente renacer de la historiografía académica en El Salvador fue la aparición de tres enormes libros, patrocinados por un banco, que abarcan los periodos prehispánico, colonial y republicano de El Salvador. De éstos, el último constituye sin duda la mayor novedad. Es una historia general del país desde la independencia hasta la actualidad, escrito por una veintena de autores, esta vez salvadoreños en su gran mayoría, si bien no todos son historiadores de profesión (La República, 2001).

Desde luego, se trata de un libro muy significativo, sobre todo por su extensión y la amplitud temática que pretende abarcar. Sin embargo es una obra fragmentaria, carente de ejes conceptuales que le brinden unidad, y exhibe marcadas disparidades entre capítulo y capítulo. De cierto modo cada autor escribió su propia historia, por lo que más que un libro general, de síntesis o referencia, constituye un muestrario de enfoques y tendencias, aunque en ese sentido tiene la virtud de reflejar a cabalidad el estado actual de la historiografía salvadoreña. Por otra parte, su elevado precio, algo más de cien dólares, hace de este libro un objeto suntuario, de difícil acceso para los lectores del común.

Valga esta mención sumaria de una obra que sin duda merece un examen mucho más detenido como epílogo del presente ensayo. De alguna manera la publicación de ambos libros colectivos, el texto escolar en 1994 y La República en 2001, enmarcan la trayectoria de la historiografía salvadoreña durante los diez años posteriores a la guerra civil. Tomando en cuenta las características generales de ambas obras, sus aciertos y sus carencias, no puede menos que reconocerse el valor perdurable de Las historias prohibidas.

De manera paradójica la narrativa de la nación que Dalton propuso como himno de batalla parece aquilatarse en tiempos de posguerra. Pero la misma pobreza historiográfica del país hace que su elaboración deconstructiva, con sus imprecisiones, su sarcasmo y su sesgo ideológico, sigan representando hoy por hoy una visión mucho más redonda, penetrante y provocativa, más viva, más apasionada, y en este sentido también más "verdadera", que las versiones más bien tibias, descentradas, que ha producido la academia. Sin duda El Salvador de la posguerra requiere de un concepto muy distinto de cultura nacional al que postulara nuestro autor como paradigma y fundamento del proyecto revolucionario, pero además de ponderar los principales valores políticos del mundo actual, como la paz, la democracia, o el respeto al estado de derecho, ese nuevo concepto debe retomar, en su justa proporción, la emergencia de aquella identidad "prohibida" que afloró hace alrededor de treinta años con la violenta irrupción de los sectores subalternos en el escenario político, y que --quírase o no-- representa un parteaguas en la historia reciente de El Salvador. En la valoración de este aspecto, como también en lo concerniente a otros temas centrales de la historia salvadoreña, la formación del Estado y la nación, de la cultura y la identidad nacional, el aporte de Dalton no puede despreciarse.

¿O debemos esperar que también su memoria la devoren los perros?



dí sílabas extrañas...



Para hacer posible la realización del **IV Encuentro Internacional de Poetas «El turno del ofendido»** la Fundación Metáfora ha contado con la colaboración del Grupo Izquierda Trasnochada, Carlos Guatemala, CONCULTURA, Las Dignas, Seguros Futuro, Universidad Francisco Gavidia, Alcaldía Municipal de San Salvador, Universidad de El Salvador, ACODJAR de RL, Diario Co Latino, Leyendas, Dirección de Publicaciones e Impresos, Casa de la Cultura de Panchimalco, Casa Taller Encuentros, Colegio Padre Arrupe, Embajadas de Costa Rica, Honduras, Panamá, Venezuela y Chile, Colegio Cristóbal Colón, Corporación Paraesolapalabra de Wahshignton DC, Sala Nacional de Exposiciones, Casa Quino Caso, Centro Escolar Jesús Obrero, La Bohemia y Aída Párraga, Comisión de Cultura de la Asamblea Legislativa de El Salvador, Alcaldía Municipal de Cuscatancingo, Alcaldía Municipal de Aguilares, Centro Escolar España, Centro Escolar Francisco Morazán, Colegio Bautista, Colegio Belén, Colegio Miralvalle, Universidad Evangélica, Grupo Piedra y Siglo, Taller Literario La Gatada, Taller Literario Serpientemplumada, Taller Literario Añil, Taller Literario Arquímedes Cruz, La Bella Guadalupe Elizalde, Instituto Nacional Walter A. Soundy, Colegio Konrad Adenauer, Instituto Nacional de Santa Ana, Universidad Luterana Salvadoreña, Colegio Guadalupano, Escuela San Alfonso, Instituto Nacional Albert Camus, Facultad Multidisciplinaria de Occidente, Liceo Raúl Contreras, Centro Escolar Federico González, Instituto Nacional de La Palma, Instituto Nacional de Chalchuapa, Instituto Nacional de Aguilares, Casa de la Cultura de Panchimalco, Café Cultural Expresiones, Colegio Moisés Vincenzi, Centro Escolar Dr Ranulfo Castro, Universidad Don Bosco, Cárcel de Mujeres, UTEC, Photo Café, Café la T, Bares de El Barrio, Instituto Nacional Benjamín Estrada, Instituto Nacional República de Italia, Kevin Sport, Estampados El Venado, Bazar Rosita, ELF GAS, Facultad Multidisciplinaria de Occidente UES, Alcaldía Municipal de San Sebastián Salitrillo, Estudiantes de 3er año de profesorado en lenguaje y Literatura y estudiantes de 1er año de UES-Occidente, Casa de la Cultura de Santa Ana, Imagen Total, Centro Escolar Mariano Méndez, Instituto Nacional de Chalchuapa, Centro Escolar San Sebastián, Instituto Nacional de San Sebastián, Hotel La Palma, Restaurante Posada Real, Restaurante del Pueblo, Restaurante La Estancia, Restaurante y pupusería La Palma, Restaurante La Estancia, Restaurante González, Camila Sermeño, Cooperativa Dimas Rodríguez y otros más... perdón por las omisiones involuntarias, cada vez somos más.